

La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

AÑO I. Madrid, 1 de Febrero de 1927. NÚM. 3.

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléf. 10820

Redacción: Calle de Rosales, 10. Teléf. 32507

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

LETRAS — ARTE — CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero
SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION
ANUAL.....

España y Países del
Convenio postal 7,50 PTAS.
Extranjero 10,00 —

TARIFA DE
ANUNCIOS..

75 céntos, la línea del cuerpo 6.
Pólizas de suscripción:
Descontos: trimestre, 10 %
semestre, 15 %
anual, 20 %

Pequeños teoremas literarios

Por Pío Baroja

III

Una generación es siempre desinfectante para la que le precede e infectosa para la que le sigue.

Para demostrar este postulado, bastaría citar casos y más casos en todas las literaturas de escritores hostiles a los de la generación anterior, y para corroborarlo se vería que no ha habido generación que se haya identificado con la que inmediatamente le precedió.

En esto pasa como en los vagones de los trenes. Entran los nuevos viajeros y ven un almohadado sucio por unas botas, unas cáscaras de naranja y unas colillas en el suelo.

—Estos viajeros que nos han precedido eran unos sucios—dicen luego de especificar lo torpes que eran los que les precedieron, hablan de cómo hay que arreglar los departamentos del tren y lo ponen a su manera.

Ellos creen que es la única manera juiciosa, científica y sabia. Ya está la cosa hecha.

Ocho o diez horas después dejan el vagón estos viajeros juiciosos, científicos y sabios y les sustituyen otros. Los nuevos echan una mirada de desagrado en el coche, y al notar unas cáscaras de plátano, o un pedazo de papel grasiento, exclaman:

—Estos viajeros que nos han precedido eran unos puercos.

Y así van sucediéndose los viajeros, y así van encontrando mal lo que hicieron los anteriores.

Unos dicen: eran unos cerdos; los otros: eran unos brutos; los terceros: eran unos beócios, y los pedantes: eran unos ignoros.

El calificativo es lo de menos. El caso es que una generación es siempre desinfectante para la que le precede, e infectosa para la que le sigue.

IV

En los oficios intelectuales no es lo intelectual lo más apreciado.

Así, al médico se le aprecia por su simpatía.

A la cómica, por su honradez y por su fidelidad a su marido.

Al santero, por sus ideas políticas.

Al sabio, por su amabilidad.

Al escritor, por su barba.

Al orador, por los puños de la camisa.

Al periodista, por sus pies.

Los periodistas, en mi tiempo, se dividen en tres clases:

Primera. Articulistas.

Segunda. Periodistas de mesa.

Tercera. Periodistas de patas.

Había también periodistas de callo, de los que mandaban telegramas y que, a fuerza de apretar con el lápiz sobre tres o cuatro papeles de calco, al mismo tiempo se les hacía un callo en la mano. Este callo en la mano correspondía al que ellos producían en el cerebro de los lectores.

Entre las tres clases de periodistas los más apreciados y simpáticos en las redacciones eran los periodistas de patas. Los articulistas, según ellos, eran unos pedantes que querían lucirse diciendo tonterías desde su casa; los periodistas de mesa eran unos gangueiros, que se aprovechaban del trabajo del periodista de patas. Este era el que valía, el sacrificado, el chico de la Prensa, el que iba a preguntar a las porteras qué había hecho el criminal el día de autos. Yo supongo que el homenaje al periodista desconocido, pensado actualmente, será un homenaje al periodista de patas. El homenaje será grande, pero si llega a haber una cuarta clase, el periodista de pezuña, entonces el homenaje sería inmenso.

PIO BAROJA.

LUCIEN PAUL THOMAS EN MADRID

Ilustre huésped literario, en estas semanas primaverales, L. P. Thomas, ese nombre de hispanista, que, como el de Foulché-Delbos, Martineche y otros de la vecina Francia, había llegado a ser para nosotros como una lámpara conmemorativa en todo Manual de Literatura Española.

El Sr. Thomas ha dado varias conferencias. En el Instituto Francés, en el Centro de Estudios Históricos. Cuando salgan estas líneas quizá ya haya hablado también en la Academia de Jurisprudencia. Se ha reunido con miembros de la Junta para ese famoso monumento al Quijote en el Toboso, que va a ser algo así como el Monumento de los Cuatro Naciones. Pero entre todas las ideas y venidas del señor Thomas por España, hemos echado de menos su contacto con la juventud literaria española.

Siendo L. P. Thomas el exquisito—y avanzado—autor de esos libros que se llaman "Le lyrisme et la préciosité culistes en Espagne", Halle, a S., París, 1909, y "Góngora et le gongorisme considérés dans leurs rapports avec le marxisme", París, 1911, nos extraña que no se haya intentado un contacto más eficaz entre él y las zonas juveniles de la nueva literatura española, donde el culto a Góngora y sus problemas están tan desarrollados.

Es decir, que la figura delicada de L. P. Thomas nos hubiese sido más grata orientada hacia personas como Gerardo Diego, Jorge Guillén, Díez-Canedo, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, etc., que no hacia las de un Conde de López Muñoz, un Sr. Buendía y un D. Carlos Prast y Hermanos...

Desearíamos al prestigioso hispanista feliz estancia en nuestro país.

Pág. 1.—PIO BAROJA: PEQUEÑOS TEOREMAS LITERARIOS.—JOSÉ BERGAMÍN: LA LITERATURA DIFUNTA.—M. FERNÁNDEZ ALMAGRO: CAJA DE SORPRESAS.—LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN EL EXTRANJERO.—LOS PERIÓDICOS DE LAS LETRAS.—EL ANTECEDENTE DE ESPAÑA.

Pág. 2.—JOSÉ M. SALAVERÍA: EL ESTILO EN LOS PUEBLOS.—GUILLERMO DE TORRE: PANORAMA DE LA NUEVA POESÍA URUGUAYA.—POSTALES IBÉRICAS.

Pág. 3.—RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: EL ALMA DE ALMADA.—POEMAS EN MAFA, por ALMADA, E. BLANCO AMOR, I. PEDRA VALDES, GERARDO DIEGO, JORGE GUILLÉN, TOMÁS GARCÉS, MIGUEL FERRÁ, M. ANGEL COLOMAR, ROSEN LATAS.—CORRADO ALVARO: TRES TRAJES USADOS, cuento italiano.

Pág. 4.—ESCAPARATE DE LIBROS ESPAÑOLES, AMERICANOS, PORTUGUESES, RUSOS, ETC.

Pág. 5.—ANTONIO ESPINA: ARTE, MATEO HERNÁNDEZ. OTRAS EXPOSICIONES. BLOCK.—JULIAN ZUGAZAGOTIA: LOS OBREROS Y LA LITERATURA.—CINEMA.—POSTALES INTERNACIONALES.—POSTALES AMERICANAS.

Pág. 6.—EDGAR NEVILLE: DEPORTES.—MEMORANDA DE REVISTAS EXTRANJERAS.—ANUNCIOS.

LOS PERIÓDICOS DE LAS LETRAS

EL ANTECEDENTE DE ESPAÑA

Tenemos aún que dar nuevas gracias, estrechando las manos un poco por todas partes, a causa de la insistente simpatía con que se sigue acogiendo a LA GACETA LITERARIA. Pero, en especial, del lado de Italia, que reiteradamente muestra una gran cordialidad y unos auténticos deseos de comprensión por nuestro país; un ansia y una atención raras por valorar debidamente eso que La Fiera Letteraria ha denominado la resurrección española.

Muy sensibles a la nobleza de esa mirada italiana, procuraremos sinceramente corresponder a la medida de nuestras fuerzas.

Asimismo, tenemos deuda de gratitud a la cortesía francesa de Les Nouvelles Littéraires, que ha tenido a bien distraer unas líneas para señalar nuestra aparición.



Luis Morota



B. Pérez Galdós



Rafael Urbano

Sin embargo, esta gratitud la enviamos a Les Nouvelles Littéraires envuelta en un forro como de extrañeza. No por la brevedad de su atención hacia nosotros—que contrasta, sin querer, con la amplia italiana—, sino por la redacción—¿diríamos vagamente irónica?—del suelto dedicado.

Así nos anuncia el semanario francés: "Después de la Alemania, la Italia, la Polonia, la Checoslovaquia, etc., he aquí que la España posee, al fin, un semanario concebido en un plan análogo al de Les Nouvelles Littéraires".

Indudablemente, España llega, al parecer, un poco tarde a llenar ese tipo de publicación periódica literaria que tanto enorgullece a Francia haber creado. Llega tras Francia, Alemania, Italia, Polonia, Checoslovaquia y hasta tras ese país simbólico y progresivo de "etcétera".



Sin embargo, convendría advertir a cierto ambiente internacional, un tanto displicente siempre por las cosas de España, que nuestro país quizá ha llegado ahora tarde por haber llegado antes demasiado temprano. (Quizá sea esta una característica de la Historia española en tantos puntos.)

Cuando todavía los ilustres directores de Les Nouvelles Littéraires no soñaban ni en un esquema preforme de su periódico admirable, ya en Madrid funcionaba la rotativa, imprimiendo uno con todos los caracteres que había de tener en el porvenir esta clase de publicaciones literarias. Esto es: amplitud de formato, papel de Prensa, exclusividad de temas literarios, anuncios de editoriales y precio popular.

El 6 de Mayo de 1905 apareció en Madrid el primer número de La República de las Letras. Medía centímetros 62 x 46. Anunciaba su publicación todos los sábados al precio de 10 céntimos. Su local se hallaba en la calle de Bordadores, 3. En cuanto a su Comité redactor, lo formaban los siguientes nombres: B. Pérez Galdós, V. Blasco Ibáñez, Luis Morote, P. González Blanco y Rafael Urbano.

Entre los artículos, destacaban el del autor de "Episodios Nacionales", el de Miguel de Unamuno, Blasco Ibáñez, Nakers, Francos Rodríguez, M. López Robles, Pedro Mata, Ramón Pérez de Ayala, Zeda, Morote y González Blanco.

Había traducciones de Bjørnstjerne Bjørnson, A. France, Materlink, Verlaine, Eça de Queiroz.

Se anunciaban en él libros como éstos: Aitta Tettau, de Galdós; El Modernismo, de Gómez Carrillo; La Conquistadora, de Jorge Olmet; Dinamismo espiritualista, de R. Burgette.

En los siguientes números aparecían firmas que pronto se harían prestigiosas. Así la de Ors, quien, por cierto, hasta el quinto número no añadió la d, el d'Ors que luego iba a caracterizar su apellido. Otro cambio de apellido es de Insúa, que se firmaba entonces Alberto A. de Insúa Escobar.

Nota curiosa es también la de unos versos de Julián Besteiro, el líder socialista, titulados "Mi Bruja".

En esos números posteriores se advierten nombres como los de Grandmontagne, Francés, Ramón y Cajal, Fray Candil, García Sanchiz, Martínez Sierra y otros, que prescindió de enumerar por no extender esta noticia.

Solamente subrayaremos en La República de las Letras su atención especial por los escritores catalanes y portugueses; por las letras americanas; y su expresa intención de evitar las "exclusiones literarias", hasta el punto de haber provocado este deseo la celebración de un banquete total de la literatura española.

Este plan de La República de las Letras es, como se observará, el mismo casi de LA GACETA LITERARIA. Coincidencia debida a una tradición latente, a la que hay que sentirse ligados honrosamente.

Por eso Les Nouvelles Littéraires no debió apreciar nuestro plan como tan análogo al suyo, ni tan retrasado en formularse ante Europa.

Cuando se trata de una nación prócer, como España, es delicado no tener en cuenta los "antecedentes propios" que puedan existir en las ejecutorias del país.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

LA LITERATURA DIFUNTA

Por José Bergamín

«opera enim illorum sequuntur illos.» (Ap. XIV)

Dijo: NOVENTA Y OCHO, y al decirlo, su voz doblaba a muerto, lánguidamente, como una campana.

Me había recibido en la biblioteca, muy enlutado y estirado, con una sonrisa fría de hombre que quiere sobreponerse al desagrado de su pesame; que trata inútilmente de disimularlo para desembarazar al amigo solícito del enojoso motivo de su visita. Pero yo insistí, con la torpeza de siempre, en esos casos, en hablarle del duelo.

—Si me respondía él resignado—, los libros se mueren también, ¡son tan humanos! Yo vivía tranquilamente, aquí, en esta biblioteca, entre ellos, seguro de su permanencia; hasta que un día, la criada, al limpiar el polvo, rompió un cristal... etc.—y me señalaba un hueco vacío del estante—; de ahí salió el primer cadáver, apesotado, rígido, agarratado, inflexible... ¡No quiero recordarlo!

—A veces—le dije para consolarle—, los libros se mueren antes que los hombres que los han escrito.

—¡Siempre! ¡Siempre!—me contestó, exaltándose.

Yo le interrumpí: —¡Eso, no! Se dan también casos de supervivencia.

Pero él me miró, desafiadamente, añadiendo:

—Los libros que se mueren, se mueren, siempre, antes, mucho antes, que sus autores. Y es lo más terrible. El otro día, al volver del cementerio, me encontré en la calle el novelista ese, sucio y barbudo, de quien acababa de dejar caer todos los libros en la fosa. ¡Qué espanto el mío! A él no podría salvarle nunca, ante mis ojos, ni la cal, ni el verde comido de gusanos. ¡Asqueroso espectáculo el mirar arrastrarse, ahora, a esas larvas fantasma, sin sus libros muertos, que he enterrado ya todos!

—Pero si queda el hombre—insistí—no habría que perder la esperanza.

Volví a mirarme entonces, más con lástima que con desdén, diciéndome:

—No sabe, no sabe. Eso es, precisamente, lo imposible. Porque ellos son los que se creen vivir en sus libros muertos. Viven realmente así, en sus muertos; nutriendose de su propia descomposición.

—Pero si queda el hombre—insistí—no habría que perder la esperanza.

Volví a mirarme entonces, más con lástima que con desdén, diciéndome:

—No sabe, no sabe. Eso es, precisamente, lo imposible. Porque ellos son los que se creen vivir en sus libros muertos. Viven realmente así, en sus muertos; nutriendose de su propia descomposición.

CAJA DE SORPRESAS

A. Yo siempre leo con más interés en el libro de Eva que en el de Adán, porque sé—me lo dice mi prejuicio mil y dos—que Eva hará al cabo—la mejor poesía del mundo.

B. Versos y de mujer: opción a lo perfecto. En las "Foesias", de María Teresa Roca de Togores, que cierto día puso en mis manos un buen azar, busqué—y encontré—lo único que cabe pedir al Marz de todos los espíritus: presagios. Y la corroboración no tardó en llegar, con versos ulteriores, acaecidos en alguna revista. Esta o aquella palabra, aquella o esta imagen, eran, en el paisaje cándido, limpio y abierto, como las flores de alimdrero que preludian una venturosa primavera.

C. A saber:

a) Oscuro caballero del olvido...

...nivelador supremo del siglo y del instante.

b) ...la bóveda oscura

se prendió la blanca curva de un jazmin.

c) la margarita del sol

con el corazón de plata...

d) Yo creí que dormía

en la luz de la noche, toda el alma [del día...]

Detrás quedaba el invierno yerto de una poesía—la del siglo XIX—de rotación imposible. Y vencidos, sus fantasmas.

D. A la poesía que huye, el puente de plata que Rubén Darío significaba: el Fin-de-Siglo no ofreció otro. Bien se advertía en María Teresa el tránsito. Llevaba sobre sí el fardo—"muy frágil"—de Rubén: cristales preciosos para recibir Champaña, abanicos del setecientos y chucherías de caolín. Ya en la otra orilla, aligerado el hombre, María Teresa pudo abandonarse a rumores y fragancias de origen inequívoco:

Huele el viento

a glicinas,

Renacimiento

de golondrinas...

Hierba nueva, tierra mojada, sensitiva verde, rosas y lirios: luz de atardecer. Paseo que cruza el país encantado y diverso de Juan Ramón Jiménez: camino que, naturalmente, ha de seguir quien peregrina hacia el mundo de la propia Poesía. (El poeta o la poeta: yo nunca diré poeta.)

E. La primera obligación de la mujer es ser guapa. La inteligencia es la gracia que añade, o el suplemento con que se excusa.

F. Fué un martes. "Mi amiga María Teresa...", presentó alguien. Yo quedé absorto. ¿Guapa, además...? Resultadamente guapa en su auténtica primavera. Sorpresa de las sorpresas. Yo había leído miles de versos. Pero jamás había yo visto a la Poesía, de carne entre humana y frutal, hecha y derecha. Y la Poesía estaba allí, fastuosos los ojos metálicos y abierta la boca en sonrisa sobre el morano rostro de redondez infantil; erguida la frente bajo la doble ala de aborrotada noche, y en el garbo—de bien graduada ondulación—, ese garbo que sólo se logra cuando sirve a la arrogancia una línea flexible y vibrante. Yo recordé la expresión de un poeta, que ya no es moda citar: "Bella como una spada non brandita mai".

G. Ante Toledo, a contraluz de luna: 15 de Noviembre. (Vapor de silencio.) Un aire cargado de sugestiones históricas se deja ir—a remolque del agua—por el riel del Tajo, luciente

putrefacta; alimentándose de cadaverina. ¡Si viera la peste que hubo aquí, el último día, al sacar de esos estantes tantos cadáveres! Todavía me parece sentirlo. Abrió de par en par la ventana, y continuó:

—¿Usted no lo nota, ¿verdad?

¡Ay! ¡A mí me ha destruido la vida! Comprendí. Al mirarlo, ahora, comprobaba el avance rapidísimo del tiempo en su cara; se había endurecido y avejentado de pronto. Continué.

—Yo estaba seguro, contento siempre. Cuando entraba aquí, en esta biblioteca, ¡me sentía tan acompañado! No necesitaba que me hablasen; me bastaba con su presencia. ¡Vidas queridas! Entre sus dobles guardaban lo mejor de mis pensamientos, el olor a manzanas de las primeras emociones...

Fué una torpeza mía querer descubrir en aquellos restos, que volvían de un viaje lejano y absurdo, otro significado que el de lo muerto. Cuando abrí las primeras páginas de su libro, me pareció que abría la urna de su cadáver. Y lo cerré, instintivamente, con horror, creyendo estar yo también difunto.

Hizo una pausa. Mirábamlos los dos, por la ventana abierta, las luces de la tarde.

—¿Y entonces?—le pregunté, intrigado.

—Entonces, después, en seguida, llamé a la Funeraria. Y ya ve usted lo que ha pasado—me dijo, señalándome los estantes vacíos.

Me levanté. Estreché su mano, silenciosamente. Salí. Respiré hondo, fuerte, el aire agudamente frío de la calle. Al pasar por delante del escaparate de la librería, volví la cabeza hacia otro lado.

JOSE BERGAMIN.

MUY IMPORTANTE....

Muy importante es advertir que la dirección de LA GACETA LITERARIA dejará la responsabilidad de algunas afirmaciones o negaciones a las firmas—ya garantizadas—que la honren colaborando en ella. El criterio de LA GACETA LITERARIA en ciertos casos delicados será el único literario puro: el de la libertad expresiva. LA GACETA LITERARIA, en su ansia de acoger opiniones y tendencias—a veces contradictorias y contrapuestas—, no podrá (no deberá) evitar algunos incidentes de los que—con estas palabras—se exime desde ahora.

Hacia el fondo de la noche se va deslizando el agua como van los sentimientos por los cauces de mi alma, sin saber adónde van, sin saber en dónde acaban... H. Y cuentista también. Instrumento dócil el de esta prosa, fina, suelta y sedfeda como un rizo. Cuando sienta mi ánimo la necesidad de



María Teresa Roca de Togores

un baño en humor genuinamente muchachil, yo volveré sobre el cuento aquel de la mujer gorda y coqueta, tan feliz de expresión como ágil de factura. Y releeré "Invernal" el día que me precise mostrar un ejemplo de bien acordado patetismo, según lo realiza el caso de ese adolecente que se consume en la fiebre de un primer amor.

I. Confesión: "Mi mejor libro es la Naturaleza. Por lo demás, yo no soy una persona de mérito. No me compensaría sacrificarme para serlo, ni serlo para suscitar la admiración de los demás. No pretendo asombrar con mi sabiduría. Sólo quiero llegar hasta las almas, no con la ciencia, sino con el corazón. Me gusta mucho divertirme. Ahora, que no me agrada los juegos pacíficos: yo no juego al "mah-jongg". Prefiero las diversiones al aire libre, en el campo y el mar".

J. Y vendrá un día en que las gentes de Madrid se sorprendan de que se estrene una bella comedia. Bella, y, por tanto, infrecuente aquí. Ni fiebre doméstica, ni tesis social, ni astración, ni sainetismo. Una comedia aparte como Apolo manda en sus momentos de mayor gracia. Una comedia de entraña muy humana, que velará la veste ligeros de airozas palabras. Yo no llevaré esa vez el escudelo que asignan a los críticos los metafísicos del eterno curso elemental. Y si requiriere, con mano gozosa, la hasta entonces expectante alabarda.

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO.

EL ESTILO EN LOS PUEBLOS

ESTILO DE EXTREMADURA

Los escritores acaparamos sólo para nosotros el pleno usufructo de ciertas cualidades y palabras. La palabra "estilo", por ejemplo. Pero hay muchas cosas debajo del sol que tienen estilo, además de los escritores. Podríamos adelantar, en resúmenes cuentas, que todas las cosas que representan algo en la vida poseen un gesto, y el gesto es igual a estilo. Sobre todo, las divisiones geográficas. Asia tiene su estilo bien marcado. Europa también tiene el suyo. Y América lo mismo.

Pero dejemos en su paz gigantesca a los continentes y hablemos del estilo de las comarcas. No se trata precisamente de las regiones, sino de las comarcas. Esas singulares subdivisiones de la Geografía que tan a punto y detenidamente ha estudiado Dantín Cereceda. En efecto, una comarca puede poseer más estilo que una región; es decir, que la Rioja o el país de los Maragatos pueden ser más propios, más exclusivos y diferenciados que la región de Valencia. Por esto prefiero considerar a Extremadura como comarca, mejor que como región, ahora que me dispongo a hablar de ella a título de descubridor honorario.

Hace diez años ya. Nadie se acordaba entonces de Extremadura. En el monasterio y pueblo de Guadalupe no había estado nadie, descontando a Antonio Maura, que era arcuista y dueño de automóvil, y Miguel de Unamuno, que ha ido de zarandillo por todas partes. Nosotros llegaríamos hasta allí, hasta el fondo de la tierra que ha producido los aventureros más grandes, los conquistadores más afortunados. Descubriríamos y conquistaríamos la comarca semiolvidada... (Yo venía de América, de ser en América durante tres años emigrante de pluma en ristre, y tenía planeado ya el propósito de ese libro que después apareció: *Los Conquistadores*, o el origen heroico de América.)

¿La gente no se acuerda de aquel caballero bilbaíno, pura sangre de la montaña, que se llamó Leopoldo Gutiérrez y se pasó la vida tratando en pastas de papel, pero poniendo por entero su fervor, su ilimitado fervor, en cuantas cosas se relacionan con el espíritu, con la literatura, con el arte? El hermano mayor, hermano tutelar y mecánico, de "Juan de la Encina". Con aquel espíritu, noble y fervoroso, formó yo compañía. Era el tercero José Tudela. Pero José Tudela nos abandonó en Sevilla a nuestra propia suerte, y mientras él daba la vuelta por Granada, nosotros nos encaminábamos desde Sevilla al seno de Extremadura.

Es la vía mejor para "entrar en la tierra", como antes solía decirse. Tomándola de costado, o sea desde la meseta castellana, Extremadura presenta siempre un punto fronterizo, un resalto, un escalón en el que ha de tropezarse. En cambio desde el bajo Guadalquivir, a pesar de interponerse la Sierra, el tránsito se verifica sin salto, como en una lógica continuidad. Las gentes de la tierra de Barros y de la Serena continúan hablando con acento andaluz; la tierra es gruesa; las palmeras siguen alzando por encima de las tapias de los huertos sus penachos graciosos.

Al correr del tren iba desenrollándose la cinta de película de Extremadura, recto hacia el Norte, que es la verdadera proyección geográfica extremeña. De tal modo, que Extremadura se desvanecía en tierras de Salamanca (León) con la misma naturalidad que al Sur se desvanecía en la Andalucía occidental. Una parada en Mérida. Noche de fonda y me-

lancólica visita a las ruinas romanas, que no supieron decirle nada al alma. (Roma queda demasiado lejos de nosotros. Teatro, acueducto, lictores, centuriones, cristianos a las fieras, Sienkiewicz; todo eso queda demasiado distante.)

Mejor fué la aparición de Cáceres. El descubrimiento y conquista de Cáceres. La estupefacción al encontrarnos la capital de provincia española que conserva más carácter romántico, más todavía que Segovia. El encontrar, sin haberlo previsto, una ciudad antigua, nobiliaria, murada, dentro de la otra ciudad corriente y cotidiana. Y el poder atravesar calles silenciosas entre casas adustas timbradas de blasones. Y ver la procesión de las mozas cacerenses (rostros de color de pan dorado, con manchas de piel de manzana en las mejillas) que iban a la fuente, en las afueras, el cántaro a la cintura y todas las policromadas con el lujo de color de sus pañolones.

En seguida, Trujillo. (Yo perseguía en Trujillo la sombra del gran Conquistador, el de las homéricas rayas, con la espada en la isla del Gallo: "Señores: por aquí se va a Panamá a ser pobres; por aquí al Perú a ser poderosos. ¿Quién quiere seguirme?")

Efectivamente, Trujillo valía una misa y todas las torturas del viaje. Recuerdo que Leopoldo Gutiérrez, vencido al fin por la emoción de la tierra, exclamó: "No se puede negar que Extremadura tiene estilo..." Era un hombre muy hábil y para todo lo que no fuese vasco, y mostraba, además, una extraña antipatía por la idea o el sentimiento hidalguesco. Con lo cual lograba tirarme de la lengua y hacer que nos enfurascásemos alguna que otra vez en resonantes disputas, yo defendiendo el espíritu de hidalguía como fundamento de lo mejor de nuestra historia y de nuestro carácter nacional, y el contradictoriamente con vehemencia (por dentro se quedaba probablemente tranquilo y hasta regocijado de aquellos parentesis de contradicción).

Es verdad. Extremadura tiene estilo. Y para llegar a ese punto de positiva diferenciación no necesita caracterizarse, o disfrazarse, con un dialecto particular, como Cataluña, ni una vestimenta de calzón corto y cabeza anudada, como Aragón. Aquí viene bien el recordar aquello que decía Cambó a propósito de la importancia separadora del lenguaje: "¿Qué diferencia hay entre un manchego y un andaluz? Los zahones más cortos o más largos; ahí termina todo..."

Pues no es así, sin embargo. Para captar las diferencias, para sorprender en dónde se refugia el *estilo* de las comarcas, es preciso mirar más lejos que los zahones. No está tampoco en el acento idiomático. Existe otra especie de acento, el cual se manifiesta en numerosos pequeños algo, que pueden consistir no más que en el gesto de rubor de las mujeres, en el baile limpio de los mozos, en el porte reservado de los hombres, en la sobriedad de gestos, en cierta timidez envuelta en un aplomado masculinismo. En la falta de jactancia. Tal vez en eso, sobre todo, puesto que lo que sorprende en Extremadura es el no hallar la manifestación española más pronunciada, el dejo psicológico, que hace verdaderamente que todas las regiones españolas sean hermanas. La jactancia une al catalán y al andaluz, al vasco y al aragonés, al gallego y al castellano. En Extremadura falta ese dejo unificador. Se evade del acervo nacional. ¿Para incorporarse a lo portugués?... Pero lo portugués está dos veces impregnado de jactancia.

Y entonces, en medio de la ciudad alta

POSTALES IBÉRICAS

CATALUÑA.—SILVETA: José María Junoy.—Esta aspira a ser una silueta a contraluz. Precisamente porque en torno a José María Junoy la luz tiene una cierta suavidad agresiva. Alto, cenceño, flaco y *dandy*—de indumentaria y de ideas—este José María Junoy, de la color cetina, de la mirada ávida y caudalosa a un mismo tiempo, envenenada de todos los secretos, que ahora se arrepiente de haber escudriñado, ha gustado de todos los vinos, para entregarse después, goloso y despacio, al encanto sobrio y franciscano del agua clara.

Para ser el primero en todo, ha sido siempre el último partidario (el más reciente) del último pregón. Ha acatado los gustos, los estuendos, y cuando lograba verlos dispuestos y anhelosos, los despatibaba con una nueva puñeta.

Ningún placer estético le ha sido negado. Ningún credo arbitrario ha sido herético para él. Su desdén por lo recién abandonado ha sido fervor por lo nuevo. Y en su desprecio ha latido siempre el ímpetu de una pasión aun no articulada. El arte ha sido su segunda naturaleza. Y acaso no ha tenido primera naturaleza. Está amasado de divagaciones. Y por entre ellas, una convicción naturalista y realista que le viste de teorizaciones audaces.

A todos sus malabarismos piruetantes—acrobacia, agilidad de un espíritu demasiado sutil—les ha puesto cilicio de disciplina. La religión le ha procurado equilibrio, serenidad, reposo. Ahora, juventud escondida bajo la ceniza frontal, define y dogmatiza con la impertinencia magnífica y adorable de quien siente el fervor de la verdad. Ahora, apostolado, misionero ardiente, defiende la gracia perfecta de *Nono Revista*, que acaba de lanzar y que es el mejor orientado esfuerzo cultural, el más bello y más tolerante y complejo que se ha realizado en Cataluña.

Le faltaba a su sed exprimir en su mano cerrada sobre la boca ávida, la naranja berméj de donde rezuma íntegra la sangre de su tierra. Y hélo aquí que ya se nutre de ella. Pero por ver la gracia del oro rezumante encendido en la luz del sol gotear y brillar, olvida su sed y se recoge el sayal como un Cardenal su hábito y se da entrada en su obra. El breve Carnaval de su vida termina en un eterno Miercoles de Ceniza.

Un libro.—*Esquipes en flor*, poesías.—*Maria Antonia Saldaña*.—Ya la pluma exquisita y maravillosa, la sutileza recia de José Carner ha dicho en el Prólogo de este libro admirable todo lo que de su autora y de su verso puede decirse como definición cabal y comprensiva.

El sentido de esta poesía de María Antonia Saldaña, la gran poeta mallorquina, tiene algo de espíritu casero celeste. El ama de llaves del Paraíso no sabría poner más delicadamente, con mayor tino angelical, cada cosa en su lugar. Aquí, los ríos azules; aquí los pinos clásicos; un poco de nube lejos del armario de los vientos y en aquel valle, diseminados, como dejados al descuido, los mil menudos encantos de las gozosas tardes del verano... Aquí, una dulce devoción nostálgica; acullá, la alegría casta y blanca de las cosas sencillas y naturales, de la vida serena...

Ord, por ejemplo, la apisonada la gracia en la tradición difícil, esta alegría blanca e ingenua de su *Cançó de Pasqua*:

Ya el sembrado abre la espiga;
la higuera frutece en tanto;
salimos con nuestro canto
a seguir la usanza amiga.
Pasa y muere la fatiga
en la paz del día Santo!

de Trujillo, en medio de aquellas mansiones, hoy deshabitadas, de donde partieron los Conquistadores, salta el difícil enigma. ¿Cómo es que salieron de aquellos hombres de la categoría de aquellos? Raza que no sabe gesticular y que carece de jactancia; raza más bien tímida; raza que no conoce el mar... ¿De hacia qué lado vino la ráfaga cargada de sabor marino que azotó briosamente las almas reservadas de los extremeños y puso en pie a todo el país interior? ¿Del lado de Andalucía, por la vía normal, hoy todavía vigente, que hace desbordarse a Extremadura hacia Sevilla? ¿O acaso del lado de Portugal? ¿No tienen también los portugueses su Extremadura? ¿No acometieron los portugueses, tal vez los extremeños portugueses, las mismas hazañas formidables en África y Asia que los extremeños españoles en América?

De estos fenómenos, para nosotros ya un poco ininteligibles, estaba lleno el Renacimiento.

JOSÉ M. SALAVERÍA.

En la luz de estas jornadas

brinca el corazón contento:
y halla su contentamiento
en las canciones cantadas.
¡Viva el goce y las tonadas!
¡Viva el buen divertimento!

Doncellita más garbada
y más galana cada año
que volvanos no es extraño
si es risa la nueva vida.
¡Fiestas de pasca florida,
sois las más bellas del año!

Luto de la Virgen huya,
en azul manto traído;
las campanas han tocado
en su amor y en gloria suya.
¡Entonemos, alhuya!
¡Jesús ha resucitado!

Lea quien tenga sensibilidad el libro armonioso y transparente de María Antonia Saldaña. Sentirá en su ánimo el goce dulcísimo de una gracia nueva. La mesura como exaltación lírica y la poesía como orden del mundo. Libro maravilloso que encierra en su sencillez todas las infinitas complejidades de lo Suficiente.

Una caída.—El Sr. Marsillach, correspondiente catalán, o radicado en Barcelona, de un diario de la Corte, tropezó el otro día con los volúmenes de la admirable y admirada "Fundació Bernat Metge" y cayó de bruces, sin comprender nada de lo que había pasado. No nos sorprende el percance. Siempre hemos creído que el Sr. Marsillach no ve mucho más allá de sus narices. Y ya es harto sabido que a causa de caídas como ésta, el Sr. Marsillach es chato. Chato del todo.—Un ramblista.

De Miró a Dostoievski.—¿Alfonso Nadal? Un místico. Un místico enquistado en el fondo chillón—desgarro, tramoya: *cursilería*—de un panorama amorfo. Un místico con levadura carnal y euménica.

Pantagruel de la literatura, va de Miró a Dostoievski por la ruta de "Los Hermanos Karamazov". De Miró a Dostoievski, como si, remontándose de un sensualismo verbal, llegara a un puro idealismo. Sin embargo, si le dejáis hablar—pausado, misticamente—le veréis paladear las frases y las ideas como si se tratase de frutos sabrosos: su sensualidad.

La Nova Revista y las letras iberoamericanas.—La Nova Revista—José María Junoy—ha previsto el acierto: el de aceptar, como a futuro embajador de las letras afines (para que las cartas credenciales), al gran diplomático José María de Sucre. Ya LA GACETA LITERARIA, por imperio de su preconcepto—¡Salve, Ginebra Caballero!—le había conferido su más alta representación en Cataluña.

Espíritu moderno—ágil, sagaz; iberoamericano, José María de Sucre será el istmo, la cúpula moral entre las nuevas literaturas.—J. A.

VASCONIA.—En el Instituto Heráldico—hijo de Quadra Salcedo—se ha bautizado una sala de Filosofía. La crean, con el primero, Gustavo de Maeztu y Mauroalquía. ¿Hay en el país—como escribió Mourlane—apetencia filosófica?

Pongamos nuestro grano de escepticismo al comenterio y a la esperanza. Y ojalá sea el yerro con nosotros al aventurarlo precaria vida. Seamos sinceros otra vez. Si desseo de sabiduría, poco. Si estabilidad del Profesorado, menos. Si ambiente para colorarla, ninguno.

Un libro de José María de Zúñiga y Loredó—*Vida y paisaje de Bilbao*—, aparecido en Diciembre, movió, con impulso acelerador y amistoso, las rotativas periodísticas. El volumen—acabadillo en léxico castellano y del mejor—no dice nada. ¿Paradoja? Le componen varios cuantos, más o menos largos y logrados. Pertenecen a la escuela realista o naturalista que, para resucitarla, es necesario enorme talento y agudísimo espíritu.

Lugoso y sentido a ratos. Mozo siempre. Mozo de un pasado se entiende. No gusta su autor, ni en Arte ni en Literatura, de las tendencias vanguardistas. Y sus veinticinco años y su cultura chocan con el presente y con notoria evidencia. Hay almas que no saben moverse sino a pasos lentos.

CASTILLA.—Música de Falla en Burgos. Música de Falla en Burgos! ¡Luvia caliente empujada por un aire zumbante meridional hacia las calles monásticas acostumbradas al riesgo constante de las campanas!

La lejanía que siempre crea el piano, era ahora mayor, más aguda, como si sonara en la cresta de un horizonte impreciso y luminoso. ¿Era la danza del fuego? ¿Era la de la molinera? No importa. Lo interesante es que la gran presión de un olorillo cordial y comenzó a bambolearse como si fuéramos en el barco aforante y cosmopolita: así sabía su aire enrarecido a ciudad perdida y a hotel sin aroma.

Las notas jugaban a las cuatro esquinas por la habitación, y tan pronto la hacían alta y larga como para ir a estallar, como la desinflaban dejándola mustia y callada.—Eduardo de Ontañón.

en José M. Trelles ("El viejo Pancho"), popular rapsoda de *Paja brava*,—sin contar los elementos de este arte que puedan existir implícitos y desperdigados en las obras de Zorrilla San Martín, el patriarca de aquel Parnaso.

Tal orientación revela claramente la preocupación esencial que trabaja a las nuevas generaciones platenses, deseadas de llegar a fraguar una conciencia literaria nacional: sus propósitos de crear un arte por el momento una lírica—genuina y autóctona, basada sobre motivos indígenas tradicionales o recientes y expresada de acuerdo con la sensibilidad racial y por medio de un vocabulario propio. Y como consecuencia...

De Emilio Oribe a Julio J. Casal.—Antes de abordar a los lindos y sencillos poemas, al campo de los nuevos poetas uruguayos más expresivos y genuinos de hoy, como jalones intermedios, recordaré ahora solamente algunos nombres y obras, con la esperanza de volver sobre ellos en otra ocasión, con más holgura. Así, en primer término, el de Emilio Oribe, el poeta de *La colina del pájaro rojo*, siempre en constante evolución, animado por un noble anhelo de superarse. Después, Carlos Sabat Erasty, enamorado de los anchos ritmos polifónicos, de las grandes metáforas, de las imágenes que se crean a partir del momento una lírica—genuina y autóctona, basada sobre motivos indígenas tradicionales o recientes y expresada de acuerdo con la sensibilidad racial y por medio de un vocabulario propio. Y como consecuencia...

I. PEREDA VALDES, POR NORAH BORGES: la manumisión de los motivos y sugerencias temáticas y de las formas vocabulares europeas que allí prevalecían hasta hace pocos años. Los poetas quieren sentirse vivir en su propio solar—en su propio "pago", rectifiquemos con modismo adecuado—, cantar los motivos esenciales de su vida y de su atmósfera cotidiana, otorgando una valoración estética a sus peculiarísimos étnicos, folklóricos y espirituales. De ahí el desdén que Borges, Silva Valdes y otros fervorosos teorizantes y realizadores de este americanismo nuevo sienten hacia el rubenianismo, el lugonismo y demás ciclos poéticos que esencialmente se nutren de motivos y de técnicas europeas.

Aquella declaración lejana de Rubén Darío en el prólogo de *Prosas profanas*—afirmando que la única poesía de América estaba en "Fátima y Utiatán, en el indio legendario y en la que terminaba así: "Lo demás es tuyo, de democrático Walt Whitman"—se halla en trance de sufrir una refutación. Los nuevos poetas de Uruguay y Argentina—empero no poseer de ellos una raigal tradición incisa y precolombiana como México y Perú—están dando un mientis completo a las palabras de Rubén. Sin necesidad de remontarse a nebulosas aborígenes, ni al pasado fulgurante de las luchas libertarias, ni al costumbrismo ochocentista, sólo hundir sus miradas en la realidad cordial

—Esto es una lluvia de exposiciones. A Urrutia siguió Ucelai. Pintor sin precisión de Siluete, muy atrevido—quiere decirse muy moderno—, con indiscutibles influencias francesas—¿quién no?—, tagalas, niponas. Orientales. Es el que fué más allá. Pero es, asimismo, quien más decantará. Con todo—¡oh, malabarista del pincel, pariente de Fujita y Onmsai!—, te auguramos felicidades.

A Ucelai, Arriaga. Cinco lustros. Acaso no los cuente. Mas, algo serio, meditado. Clásico y actual. Unas veces Greco, Velázquez otras. Unase a éstos, los parisinos—no se salva nadie—, añádate ponderación, gusto alambicado, personalidad.

Agítese la mezcla y se obtendrán: calidades, equilibrio, ritmo a la época y plástica. O seriedad. Camina lejos y sin tropiezos. —Justo S. Somonte, en un tiempo Alcalde (farmacéutico), se lanzó y parece que decidió, al campo de las letras. Recién pronunció su última conferencia—lleva registradas dos o tres este año—, titulada "Las necesidades y la ilusión en la vida", ante los trabajadores de Sestao. Place considerar cómo la gente no duerme ni todo es siesta espiritual.

—Otra conferencia, en el Ateneo, que ahora desparece, a cargo de Miguel Artigas, sobre "Menéndez Pelayo y su obra". Poca sustancia. Divulgación. Exigimos a quien puede y sabe más, mucho más.—Ivan de Tarfe.

LEVANTE.—El decano de la Prensa valenciana, diario titulado *Las Provincias*, de vez en vez se preocupa del teatro valenciano. Fundó el diario D. Teodoro Llorente, en cuya época hubo, gracias a su esfuerzo y talento, un movimiento literario en lengua valenciana. No hizo D. Teodoro, por desgracia, labor teatral. Pero fué famoso su salón, especie de libre academia, donde el lenguaje, abandonando al pueblo, alcanzó un decoro literario. Su poema *La barraca* es, realmente, la única obra en verso valenciano que merece perpetuidad. Ya se supone cómo acoge *Las Provincias* esas obras teatrales que, en vez de fomentar la lengua valenciana, contribuyen a su abandono popular, y lo, que es peor, a retorcerlo en desdichados efectos de la imitación de las astracnadas de Muñoz Soca. El mal tiene remedio, sin embargo. Basta con que el teatro valenciano lo hagan literatos. Ya se sabe que el teatro es todo menos literatura en estos desgraciados tiempos. Pero en un teatro en que se trata de cultivar el idioma regional, si no es literatura, no es ni tiene razón de ser teatro.

Por todo ello, nos es grato recoger aquí la noticia del estreno de una obra en un acto titulada *Calvari*. Se estrenará este mes de Febrero en el teatro regional. Su autor es un escritor con todas las inquietudes modernas y que aportará, ciertamente, al valenciano un miraje interesante y de decoro literario. Al dar cuenta del estreno daremos a conocer su nombre.

El distinguido crítico Sr. Díez Canedo se ha ocupado ya de los dos libros de versos de los jóvenes poetas Fernando Díez y Max Aub. El de Díez, titulado *Valencia*, es un poema cuadrado en fragmentos deliciosos de luz y de gracia mediterránea. Editado por Caro Raggio, se vende en las principales librerías. El de Max Aub es un libro de sensaciones íntimas. Se titula *Los Poemas Cotidianos*, y está lleno de delicados interiores que recuerdan los cuadros de Martí Garcés, el catalán.—E. F.

ASTURIAS.—Vuelve a agitarse el tema del monumento a "Clarín". Profesores y estudiantes de la Universidad y algunos jóvenes escritores asturianos se proponen ahora llevar adelante el empeño. La idea es de hace diez años y se expuso en una revista de efímera, pero radiante vida, que redactaban, entre otros jóvenes, Fernando Vela, José Antonio Cepeda y Antonio Samoneda. El sitio que designan los más selectos para el monumento es el Campo de San Francisco, de Oviedo, bajo los mismos álamos que asistieron a los pasos del crítico.

—Valentín Andrés Álvarez, aparte de dos obras de teatro moderno, está escribiendo una novela de Asturias. Es probable que esta obra inicie nuevos caminos en la novela asturiana. —Alfonso Camín, el poeta que mezcla sales atlánticas con aromas campesinos, trabaja en un libro de versos sobre temas del mar.

—Pauino Vigón, joven investigador y publicista, escribe estos días en la prensa regional estudios muy acabados acerca de la obra de D. Julio Somoza, venerable cronista regional.—J. D.-F.

SEPHARAD.—Un artículo del primer número de LA GACETA LITERARIA, traducido.—El doctor Fritz Ernst, de Zurich, ha solicitado de D. Américo Castro autorización para traducir y reproducir en diferentes publicaciones el artículo "Judios", que apareció en el primer número de LA GACETA LITERARIA. Al felicitar al Sr. Castro por esta distinción, nos asignamos un poco de honra como insertores de tan notable opusculo.

Editores: El anuncio en la Gaceta Literaria es el más barato y eficaz.

LA RULETA LITERARIA

PREMIOS Y CONCURSOS

¿Cuándo se pronuncia el fallo del premio de diez mil pesetas que nuestro "pródigo estado" ha de conceder a la mejor novela de las que fueron publicadas en el plazo de Octubre de 1925 a Octubre de 1926? Lo preguntamos casi por no responderlo ya. Lo preguntamos casi por gusto de hacernos los ignorantes frente a tanta personas que creen hallarse en el secreto y lanzan el nombre del favorecido—no convendría mejor el artículo femenino?—a la publicidad, prematuramente. Lo preguntamos con deseos de que las cosas cambien de rumbo y llegue a resultar equivocada la noticia que ahora pudimos dar. La proporción entre la cantidad de votantes—tres—y la de concursantes definitivos, ya "colocados"—otros tres—pudiera aún alterarse, no por aumento de estos últimos, sino porque la unidad de algún jurado se redujera a la mitad y la de algún otro se convirtiera en uno y medio. Tres para tres. Ricardo León, jurado. Concha Espina (*Alar Mayor*). Andrés Quejido, jurado: W. F. Flórez (*Las siete columnas*). Eduardo Marquina, jurado: R. Pérez de Ayala (*Tríptico*). Los jurados extremos están firmes. Imagínese algún posible desplazamiento del jurado entre medias, más bien hacia la derecha que hacia la izquierda—contradiciendo otros credos del Sr. Quejido—, y se tendrá casi resuelta la solución.

—Premio *Fasterhwa* a la vista. Premio "glorioso", ultracadémico, de precedentes eximios...

Ricardo León, Concha Espina, Pérez Lugín, Francisco Camba, han sido los novelistas que usufructuaron esa merced en concursos anteriores. Total: varias novelas sancionadas por la Academia y ningún novelista verdadero. ¿Se repetirá el mismo caso en este año de 1927? La presencia entre los concursantes de algún nombre excepcional—el de Gabriel Miró—no habría hecho concebir alguna esperanza de emienda por parte de la Academia, pero... Pero a última hora nos enteramos de que no será así, y en este año, como en los anteriores, la Academia, probablemente, por influencia de uno de sus recientes miembros, cuyo nombre se arroba estos días con las violencias de una polémica teatral, premiará un novelista de segunda—por no decir vigésima—fila.

Acaba de publicarse la convocatoria de los "Concursos Nacionales de Arte", para 1927, de literatura, música, escultura, grabado y arte decorativo. Se dedican esta vez a la celebración del tercer centenario del glorioso poeta D. Luis de Góngora y Argote, que murió el día 24 de Mayo de 1627.

Podrán concurrir los escritores y artistas de España, Portugal, las Filipinas y de Repúblicas iberoamericanas, pero no los que hubieren sido premiados o hubieren ejercido cargo de Jurado en alguno de los concursos inmediatamente anteriores.

Transcribimos a continuación lo referente al concurso de Literatura:

Los temas y premios de este concurso serán los:

El lenguaje poético de Góngora y su influencia en la literatura española moderna". (Estudio que no exceda de 200 cuartillas).

Premio, 5.000 pesetas.

"Semblanza de Góngora", en prosa, que no pase de 100 cuartillas.

Premio, 2.000 pesetas.

Los trabajos, inéditos y en castellano, estarán escritos a máquina, aunque no se rechazarán los manuscritos fácilmente legibles.

Los premios serán indistintos, pero el Jurado podrá transferir la cantidad de un tema a otro si uno quedare desierto y en el otro hubiere más de una obra merecedora de recompensa.

Los trabajos se presentarán en la Secretaría de los "Concursos Nacionales" (Dirección general de Bellas Artes) los días laborales, de once a una, desde 1.º de Septiembre hasta el 17 de Octubre, día de la Fiesta del Libro.

El Estado publicará la "Semblanza de Góngora" que hubiere merecido el premio, difundiendo la edición en Bibliotecas y Centros docentes para contribuir también de este modo a las provechosas efecias de la Fiesta del Libro.

El fallo del Jurado se hará público antes del 25 de Diciembre del año actual.

A. HERNÁNDEZ-CATÁ

"El bebedor de lágrimas"

NOVELA..... 5 pesetas

PEDIDOS:

EDITORIAL MUNDO LATINO

Sagasta, 14. Apartado 502. MADRID

Panorama de la nueva poesía uruguaya

Por Guillermo de Torre

Bajo el signo de Ariel.—Índice de precursores.—Toda la literatura uruguaya se desenvuelve bajo el signo preciso de Ariel. Advocación justificada, no sólo por el prestigio del genio aéreo shakespeariano que Rodó acertó a renovar en su célebre libro, sino por la intensa espiritualidad victoriosa que, en pugna con todos los calibranismos del medio, resplandece en las letras de aquella República. Al tocar en Montevideo, el viajero literario experimenta la sensación de hallarse ante la urbe intelectual que dentro de sus restringidas dimensiones, encierra un número mayor de espíritus juveniles, figuras interesantes, precursos memorables. La Atenas de Suramérica, pudiera apellidarse sin gran hipérbole a Montevideo. Nos hallamos, sin duda—descontando Argentina—, ante el Parnaso más rico, vario y fecundo de toda Suramérica. Tiene, incluso, lo que falta a otros con relación a la poesía moderna: un linaje tradicional, una línea de precedentes autorizados, de máximos precursores: ¡Laforgue, Lantreumont se izan y dardan como faros desde el Uruguay, en el vértice de las noches simbolistas, con nuestros días estrellados de "ismos"! Después, Herrera-Reissig, el ya casi legendario, el "raro", el "adjetivador" rubeniano de aquel tiempo—de la Torre de los Parnasos, con su poesía bifurcada en dos sectores: por un lado, barroca, y por el otro, imaginista; en este último se encuentran las valiosas anticipaciones—que en otro lugar subrayé—referentes a las nuevas leyes metafóricas.

Constelación de poetas.—El Uruguay es, en cierto modo, la cuna del lirismo femenino, el primer nidal de poetisas que luego se recrean con multiplicación ovípara en todas las restantes repúblicas americanas. ¿Cómo no recordar, en primer término, a la primigenia Delmira Agustini, la poetisa personalísima de los *ediles cacos*, que con una máxima e insólita—luego, ¡ay!, demasiado solita en sus rapsodas—sinceridad erótica "da el tono" a toda la poesía femenina de América en el último decenio? Delmira Agustini es, en rigor—por encima de sus imperfecciones—, la primera poeta moderna de lengua hispánica que osó cantar con exasperada sinceridad lírica las ansias y las melancolías de su sexo, violando pagamente las trabas del pudor cristiano y recogiendo algún eco adormecido de la leucáda Saffo.

En su coetánea María Eugenia Vaz Ferreira, la cuerda erótica vibra más tenuemente, su musa es más casta y a lo largo de su libro *La isla de los cánticos* prevalece—según palabras del crítico uruguayo Zum Felde—"la desolación del amor condenado en una torre de orgullo, la tristeza de la carne convertida en cenizas mortuorias sin haber sido llamada..."

Pero en rigor, la figura que abre paso hoy día en la fila compacta de las poetisas americanas—paralela y disimil a Gabriela Mistral—

es, sin duda, Juana de Ibarbouru. La autora de *Las lenguas de diamante*, *Rais salvaje* y *El cántaro fresco*, prolongando la senda abierta por Delmira Agustini, acierta a llevar hasta un punto de equilibrio y serenidad el motivo erótico. Sus versos sanos y desembozados cantan delicadamente la voluptuosidad de los sentidos. El tono de su poesía es profunda y jubilosa mente humano; su sensualismo es fresco, radiante, vital, sin deliquios al revés ni morbosidades delicadescentes. Y en cuanto a la técnica, al valor formal de la poesía de Juana de Ibarbouru: su verso, en ocasiones, sabe desdoblarse hábilmente hasta rozar algún hallazgo imaginístico evocativo al describir un "pozo viejo y abandonado", agrega que "ostenta las pestanas de unos troncos de hiedra y la ceja herrumbrosa de un arco mutilado".

Luisa Luisi aparta su voz del coro donyisiaco que tejen estas océanidas del Plata y se singulariza por un canto menos sensual, que busca su expresión por las vías de la inteligencia antes que por los sentidos. En rigor, se emparenta más próximamente con Gabriela Mistral o con cualquier poetisa europea que con sus compatriotas. Por contraposición a estas últimas, pudiera señalarse su poesía con el "vagaroso—epigrafe de lirismo intelectual. Después de *Inquietud*, sus mejores versos están



F. SILVA VALDES, POR LANAU

en una serie de *Poemas de la inmovilidad* y *Canciones al Sol*; en esta última, abandona sus austeros motivos de meditación y entona su

respectivo himno erótico—aunque se trata de un amor más remansado y sereno que el de sus líricas compatriotas.

Última de las poetisas uruguayas llegadas a nuestro conocimiento es María Elena Muñoz, autora de *Lejos*, grave y panteista, que con Rafael Sáenz, Blanca Luz Brum de Parra del Riego, María C. Izcu de Muñoz, dulce y maternal, Alicia Porro Freire y alguna más, cierra por el momento esta rápida enumeración.

De Emilio Oribe a Julio J. Casal.—Antes de abordar a los lindos y sencillos poemas, al campo de los nuevos poetas uruguayos más expresivos y genuinos de hoy, como jalones intermedios, recordaré ahora solamente algunos nombres y obras, con la esperanza de volver sobre ellos en otra ocasión, con más holgura. Así, en primer término, el de Emilio Oribe, el poeta de *La colina del pájaro rojo*, siempre en constante evolución, animado por un noble anhelo de superarse. Después, Carlos Sabat Erasty, enamorado de los anchos ritmos polifónicos, de las grandes metáforas, de las imágenes que se crean a partir del momento una lírica—genuina y autóctona, basada sobre motivos indígenas tradicionales o recientes y expresada de acuerdo con la sensibilidad racial y por medio de un vocabulario propio. Y como consecuencia...

La tendencia lírica criollista.—Así pues, fijemos la atención en aquellos otros poetas más juveniles e importantes, casi desconocidos en España, que aportan a la poesía uruguaya un tono nuevo y una sensibilidad peculiar y se caracterizan como los exponentes más valiosos de la tendencia lírica nativa gauchesca o criollista. Uruguay es, sin duda, el vértice de esta corriente que con tanta intensidad se manifiesta en los

del premio de
digo Estado".
a de las que
de Octubre
preguntamos
preguntamos
orantes fren-
allarse en el
orecido—no
tenían?—la
preguntamos
bien de rum-
a la noticia
proporcion en-
y la de con-
condos"—otros
por aumento
unidad de al-
y la de al-
medio. Tres
Concha Es-
jero, jurado
as), Eduardo
Ayala (*Tigre*
están firmes.
zamiento del
acia la dere-
contradiciendo
y se tendrá
Premio "elo-
quientes exi-
Pérez Lu-
los novelistas
en concursos
sancionadas
ista verdade-
este año de
ncurantes de
de Gabriel
alguna espe-
la Academia,
enteramos de
como en las
elemente, por
es miembros,
días con las
ral, premiara
decir vigé-

avocatoria de
e", para 1927,
trabado y arte
ación del ter-
D. Luis de
el día 24 de

y artistas de
s y Repúbli-
que hubieren
ido cargo de
os inmediata-

referente al
concurso se-
ora y su in-
la moderna".
cuartillas).

prosa, que no

stellano, esta-
no se rechaza
legibles.
pero el Ju-
d de un tema
y en el otro
ora de recom-

la Secreta-
" (Dirección
as laborables,
setiembre hasta
del Libro.
de la Cien-
cerencia, difun-
y Centros do-
de este modo
la Fiesta del
público antes
ual.

CATÁ

imas"
esetas

LATINO
ado 502.

que nos ofre-
unas páginas
a guitarra de

Figari, su de-
camente aque-
de color, tan
repercutir en
poetas nuevos.
ciencias a su
en y consigne
santo y depu-
presentar en
luminada y El

Benjamín de
lítico incorpo-
La trompeta
lidad es neto-
aún y el li-
a prometedor

poetas, a los que
en y consigne
santo y depu-
presentar en
luminada y El

Benjamín de
lítico incorpo-
La trompeta
lidad es neto-
aún y el li-
a prometedor

poetas, a los que
en y consigne
santo y depu-
presentar en
luminada y El

Benjamín de
lítico incorpo-
La trompeta
lidad es neto-
aún y el li-
a prometedor

poetas, a los que
en y consigne
santo y depu-
presentar en
luminada y El

Benjamín de
lítico incorpo-
La trompeta
lidad es neto-
aún y el li-
a prometedor

poetas, a los que
en y consigne
santo y depu-
presentar en
luminada y El

Benjamín de
lítico incorpo-
La trompeta
lidad es neto-
aún y el li-
a prometedor

poetas, a los que
en y consigne
santo y depu-
presentar en
luminada y El

Benjamín de
lítico incorpo-
La trompeta
lidad es neto-
aún y el li-
a prometedor

poetas, a los que
en y consigne
santo y depu-
presentar en
luminada y El

POEMAS EN MAPA

ATLANTICO
EL ALMA DE ALMADA

Almada Negreiros es el ser impar en medio de la pintura y de la literatura portuguesa, sobre las que salta de trapezio en trapezio. Hay que conocer el espíritu de Lisboa para darse perfecta cuenta de este ser hecho de nostalgias y de ilusiones locas que se cartea con la luna.

Como hijo de la noche añoradora de Portugal que en Lisboa tiene delirios frenéticos, es el hombre desarticulado y serpenteo al que ha rehlandecido el mucho luar. El se ha adelantado a esos músicos que descansan en los sofás de los salones, desmayados, con las largas piernas de sedosa araña en balanceo de muerte. El fue, desde hace mucho, uno de esos músicos que en manos de la inspiración se despiertan, se galvanizan y bailan la tarantela jazbándica.

También tiene mucho de esos egipcios de las pinturas faraónicas que pasan de perfil llevando un loto en la mano. Sobre todo, en los brindis, en que es maestro Almada, su planeación egipcia sobre las paredes de la vida se especifica mucho más, levantando la copa de champagne como la flor de los geroglíficos, mientras sus brazos hacen gestos sinuosos, muy ceñidos en las mangas estrechas que él inventó para toda Europa.



0 Infante Dom Henrique
Dibujo de Almada

Almada es monago de la noche; el que sabe acompañar sus ritos, y es de verle en los banquetes con que Lisboa anima sus esperas y que sirven de puente entre una noche y otra.

A veces Almada comienza a consumirse. Se le ve pasar como ciclista de sus ideas, y en el ruido entreverle se nota que sólo le quedan el ibis negro de sus cejas sobre sus ojos agrandados de consumo.

En los cabarets de Lisboa, que son como dorados palacios asaltados por la galantería, Almada revolotea sobre los desotres y ofrece las rosas que pilla en las mesas en que se celebra el banquete del gran negocio.

Galego de su arte, camina con la cabeza fuera, buscando lo que es tan difícil encontrar en la vida.

Ve la configuración poética de la ciudad y todo pone algo entre cosa vista y cosa soñada. El conoce balustradas y balcones en Lisboa desde lo ve todo, y él ha recorrido los campos siempre en romería saudosos, estilizando lo rústico.

Recordar los domingos de Portugal—los más domingos del mundo—como nadie y en ellos recoge la concreción de las excursiones, los bailes y las tertulias.

Vive en altos tabacos, pues él sólo necesita la flor y el banquete mensual, abrigándose sólo en su chalco de punto medio de colegial medio de marinerío. En los pocos días de frío, de escalofríos de abandono y de no tener donde ir, que tiene Lisboa, realiza sus cuadros como quien se suicida o escribe, como quien traza la ironía final y la confesión sentimental última. Son días raros de Portugal en que todos los amigos están doctos.

También trabaja en la noche cuando se retira y se encuentra con esa presión de nostalgia que tiene Lisboa al retirarse a descansar, la hora en que más se recuerda el puerto con sus barcos prontos a zarpar.

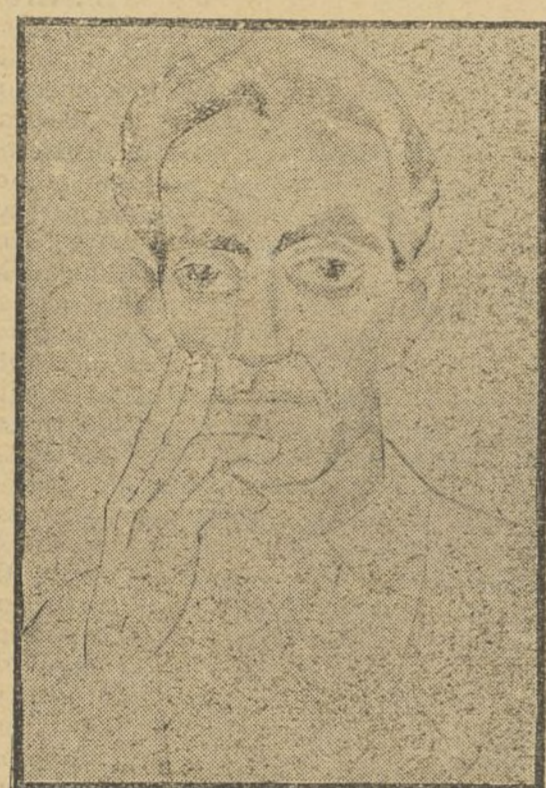
Almada Negreiros es el artista que resume la delicadeza, la inquietud y el dilettantismo de Lisboa.

Es ese artista sin salida que lo que le importa es vivir la gracia de su ciudad y andar

en zancos por las calles que dan a la luna y subirse a una verja para alcanzar una flor. Alegre por la ironía es el joven trágico del que han corrido los boatos trágicos de siempre.



Autorretrato de Almada
—¿Sabéis?... Almada apareció ahogado de un farol anoche.
Asesinado una vez y suicidado varias, Almada ha tenido la menegoría del arte y por eso tiene su cabeza esos gestos de poezia y se mira a las estrellas con bizquera torcida, y por eso en plena agonía da un salto y se toca la nuca con los talones disparados.



Almada, por Vázquez Díaz
Almada, en una palabra, refleja con sus dibujos o con sus escritos lo más fino de esa melancolía y feliz Lisboa, dando noble aire de blason a cada cosa y soplandolas hacia el ideal como si fuesen carabelas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

UN POEMA DE ALMADA

Vôa chaile
andorinha
pelo baile,
e a vida
doentinha
e a ermidã
ao luar.
Laçarote
escarlata
de cocôte
alegría
de Maria
la-ri-ri-ri
em folia
de luar.
Giram pés
giram passos,
giraoscos
e os bonnets,

e os braços
d'estes dois
giram laços
ao luar.
O collete
d'esta Virgem
endoicece
como o S
do foguete
em vertigem
de luar.
Em minarête
mâte
bate
leve
verde neve
minuette
de luar.

ALMADA

NOITURNIO

Soidá dos pinos do luar!
Rafachos do vento a azotar
Um longo quejume zoando no ar...

Esbaran-os astros pol-a imensa rúa.
O canto do vento nos árboles brúa.
Penderán nas ponlas cabelos da Lúa.

Espiras de sombra tecen sobre min.
—O moucho berroume seu consello ruin!
Un orfo luceiro treme no confin.

Soías as compás repicón no val.
De cora as estrelas o espírito do mal
bufando e soñando matar seu fanal
(e as estrelas lávanse nos degos do val).

Siringa do sapo no poza piñón.
O moucho seu prego giado ceibou.
—Pol-o door do sombra, na noite me yeu—

(Cando as nubes dancan en mouro remuinho
pasarán, por baixo do Lúa en foncinho
as fomas dos meigas que van de camino...)

E. BLANCO AMOR.

Bs. Aires.

POEMAS DE NEGROS

EL CANDOMBE

Gritos salvajes cortan el aire.
Tambores suenan en la noche,
que los negros ponen más negra,
con tristeza africana trasplantada a la América.

Nuestros abuelos vieron el candombe,
entre faroles rojos, junto a la Ciudadela.
A nosotros nos legaron el recuerdo,
de una alegría frenética de negros!

Entré risas federales
la Reina abre su abanico de colores,
mostrando unos dientes que blanquean
en el piano de la boca.

Los negros son alegres en el llanto!
Los tamboriles están temblando
como estrellas en la noche!

Brujería de luces
en los vestidos rojos y chillones.
Sombras de galerones y cintajos
en las paredes blancas como dientes de negros!

Candombe! Candombe!
¡Excitante sexual en las noches del trópico!

ILDEFONSO PEREDA VALDÉS.

Montevideo.

MESETA

POEMA A JORGE GUILLÉN

animándole a la edición de las *Octavas* de Góngora y a la de sus propias poesías.

Querido Jorge Guillén:
pues que en cristalina jerga
Sena, Segura y Pisnurga
te arrullan triple vaivén;
si tu pluma fuente Pen,
Evershap o Waterman,
o "du coté de chez Swann"
padeció largo estiaje,
mane hoy en pleito homenaje
prosa fiel, verso galán.

Ya te das a las octavas
de don Luis, o ya a tu verso,
brunies anverso y reverso
y ornas de rimas esclavas.
Décimas de líneas bravas
en sólo un trazo resueltas,
frontones de idas y vueltas
en mutuas y altas porfias,
laberintos, bizarrías,
felicidades esbeltas.

Prietos y adustos romances
cavados de sordos ecos,
sumo oculto en recovecos
Pasmo perpetuo en los lances
de retrocesos y avances.
del verbo y de la apariencia.
Clarividente demencia
del puro urdir ilaciones.
Iluminen tus pasiones
cavernas de la conciencia.

Así a tus líricos bloques
mordidos de cien buriles,
horas afinan perfiles,
días calculan retoques.
Incólumes ya de choques,
ileos de descarrios,
reinen los contornos fríos
de tus espléndidos bultos.

Cieguen pronto a los estultos,
halos de tus albedrios.

Si no te enmudecen nieves
descendiendo en ralaní,
si a resbalar en esquí
hielos murcianos te atreves;
si ya se acerca ese jueves,
pascua florida de ofrendas,
no al ciclope desatiendas,
ni al áulico panegírico.
Vuele ya tu equipo lírico,
en gloria absueltas las vendas.

GERARDO DIEGO.

Gijón, Enero de 1927.

POEMA

¡Agil curva de Invierno! Se desliza
Frente a unos grises, canos
De medias luces gratas, sin arcanos
Últimos de ceniza.

Lo gris, lo bueno, lo más lento y
[cierto...]

¡Chimeneas de calma!
Pero el frío desnuda: todo es alma
Veloz al descubierta.

Vuelven las avenidas a su esquema.
Vivaces nevaduras
De lo interior asumen las figuras
De una ciudad extrema.

¡Oh transeunte, prisa creadora
De más viento en el viento,
Muy claro anuncias el advenimiento
De los dioses de ahora!

El dios más inminente necesita
Simple otra vez el mundo.
Lo elemental afronta a lo profundo.
El Invierno los cita.

JORGE GUILLÉN.

MEDITERRANEO

LES TRES BESADES

Si pogués besar-te el front
(poc a poquet les ombres creixien)
un cinzell t'iria fent
amb murtra i roses la posta.

Si gosés besar-te els ulls
(poc a poquet l'estel inclinava's)
volaria el rossinyol
a portar-te tarongina.

Si en ton llavi poso el meu
(poc a poquet venia la lluna)
brandarien en la nit
diamants les oliveres.

TOMÁS GARCÉS.

L'INFINIT

Deixeu-me anar tot sol entre la nit;
Jo mateis no sé el mal que m'aturmenta;
Però deu ésser el mal de l'infinít.
Tinc l'ànima encogida i malcontenta.

Deixeu-me a través el bosc ennegrit,
Seguint la meua ruta a la palpena.
O silenci, m'estrenys contra el teu pit!
Com un abraç molt tebi vas cloent-te.

Pels camps, pel bosc, de cara a l'ample
[mar,
Pensa mon cor: "Aci és la meua llar:
Estels germans, fecunda mare terra,
Quan finirà el neguit de dintre meu?
L'estel va a reposar al llom de la serra;
Jo, quan reposaré en la pau de Déu?"

ROSEND LLATAS.

SÓLLER

Ondea la noche verde
estremecida de naranjos:
verticales y encendidos
como candelabros.

II

La palmera: ibis de biombo
—¿hacia dónde vuela?
El valle, como un cáliz
—¿quién lo alza?
Y la luna
¿quién la exprime como una naranja?

III

...Como una naranja, ante mis ojos
el instante de oro giraba.

M. ANGEL COLOMAR.

Tomás Garcés.—Es uno de los jóvenes líricos de más simpática significación en la Cataluña de hoy. Se caracteriza por un retorno a lo popular, "retorn al popular", como ha subrayado el mesurado Manuel de Montoliu. Y, además, por un sentido de "lo idílico". En el prólogo a sus *Vint cançons* así lo ha expresado otro exquisito poeta, el autor del *Llibre d'estances*, Carles Riba.

Garcés, director de una colección antológica *El poeta Riba*, es el compositor de aquel libro, rápidamente enaltecido en Cataluña, *L'Omra del Llober*.

Miguel Ferrá.—Miguel Ferrá viene a tener en Barcelona un perfil semejante al que, en Madrid, tiene Moreno Villa. Ferrá es un "Residente". Un habitante de la "Residencia de Estudiantes". Un alma fina. Y una frente ingeniosa. Un corazón lleno de sur, de sol y de azul. Nació en Mallorca, la Málaga de Cataluña. Su libro reciente *A mig camí*—título dantesco—proyecta una sombra neoclásica, neoromántica. Bifurca. Medio espontáneo, medio erudito. Aligütrada, desde luego. (Poesía especial). De "Residente".

Rosend Llatas.—Es un poeta de grandes reminiscencias románticas. Se le ha llamado el poeta de la soledad. En sus *Poemas líricos* ha hecho vagar una musa retrospectiva, condoliente, con afecciones cósmicas. *A un estel*, *Nocturn*, *La nit tempestuosa*.

M. Angel Colomar.—Debutante. Lleno de oro. De desos. Y de buena—nueva—orientación. Conoce el calibre de las metáforas. Sale de caza. Se echa—muy bien—la escopeta a la cara.—E. G. C.

ESCULTURA, DE CASANOVA

CIUTAT DE MALLORCA

VELLS CARRERS DE L'ALMUDAINA

Aixoplugant dels vells casals
les quietuds endormiscades,
guaiten les gòtiques volades
com a corones marquesals.

Dins les gran clastres solemniais,
amples, desertes i callades,
hi ha les cisternes isolades
qui fan els aires més frescals.

Algun jardí, ple d'ombra humida,
creix embaumant d'olors de vida
el secular reculliment.

El temps retarda son relloget...
De l'alta Seu, immensa i rotja,
migdia cau solemnement.

MIQUEL FERRÀ.

LIBRERIA CATALONIA
Plaza Catalonia, 17
BARCELONA

Gran surtido de obras literarias, históricas, técnicas y artísticas. Se sirven contra reembolso toda clase de libros en inglés, francés, castellano y catalán.

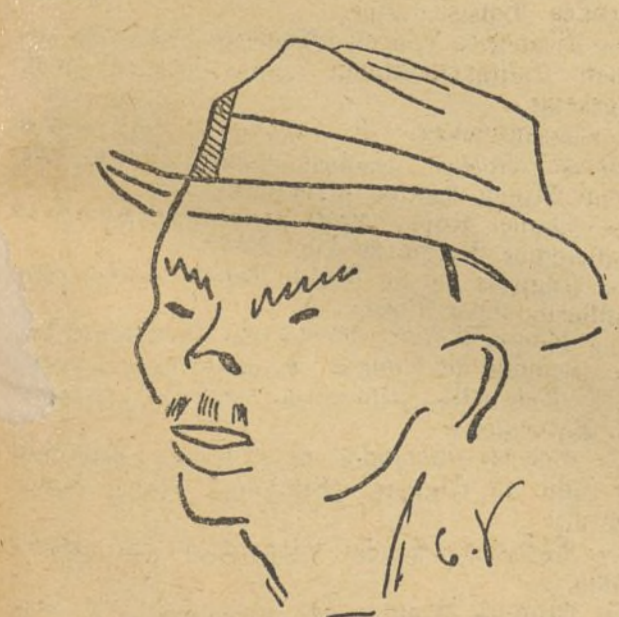
Sírvase solicitarlo y se le enviará gratuitamente cada mes nota de las últimas novedades

de librería

CUENTOS INTERNACIONALES
TRES TRAJES USADOS

por Corrado Alvaro

El año pasado me encargaron vender tres trajes viejos pertenecientes a un amigo mío. Pasó mucho tiempo antes de que me decidiese a hacerlo. Ni siquiera había contado cuántos eran. Y los habían traído en una maleta, y allí los había dejado en una habitación que ya no habitaba. Comencé el invierno, me sucedía a menudo, entre los pensamientos jornaleros, el recordar alguno a aquella maleta cerrada y a aquellos trajes, como a algo que yo quisiera suprimir y abandonar. ¿Cuántos y de qué color eran? ¿Y dónde estaba el que los había mandado?



Un día, para abandonar aquella idea que me absorbía demasiado, decidí intervenir en aquella ropa. Abrí la ventana para que la estancia se inundara de sol y comencé la operación. Uno a uno extendí sobre la mesa aquellos trajes, y siempre recordé mis manos trémulas al destatar las correas de la maleta, como si se sobrespusen a otras manos que yo no conocía pero de las que huía el contacto. No obstante, yo experimentaba como si aquellos vestidos tuvieran algo de vital, a la manera de los frutos apenas desgajados del árbol. Había uno de lana, pesado, calentucho. Otro, dudé tocarlo. Era un traje claro, de verano, con rodilleras. Era un despojo frío e inerte.

Puesto en la mesa me asombró su inconsistencia; y como conservaba más que ningún otro la forma del cuerpo que lo había habitado, su inercia era espantosa. Y los bolsillos de aque-

llos trajes, ¿qué contendrían? Intenté hurgarlos pero pronto retiré la mano; estaban húmedos y, además, se adaptaban a la mano de repente como un guante. Tal vez la luz de aquella habitación, o ignoró qué cosa, hizo que aquellos trajes, apenas sacados fuera, se entristeciesen y se desluciesen.

Decidí andar aquella misma noche a ver a uno de tantos ropavejeros de la ciudad, y mientras tanto, los colgué de la percha. Por la noche, al volver del teatro, abrí la puerta de aquella estancia como si hubiese un huésped. Estaban colgados aquellos trajes en las posturas alegres de hombres que caminan; mejor dicho, de un solo hombre que camina, un hombre tambaleante y medio desigualdado. Ahora me parecían aquellas telas a punto de destrozarse. Las solapas, tiradas hacia atrás, tenían el aire de uno que camina de prisa, preso de pensamientos turbios. Corré con llave la puerta, pero, apenas me acercé en la estancia contigua, me pareció como si hubiese olvidado cerrar la puerta. Sentía a alguien andar arriba y abajo, bajar y subir por la escalera, entrar en la habitación a través de la pared, detenerse de vez en cuando sus pasos, de modo que el rumor incierto de la pisada caía mucho después que lo pensase y lo quisiese mi pensamiento. Me levanté y, encendida la luz, vi que la puerta estaba encerrada. Cesaron los pasos por encima, como hacen las polillas, que cesan en su trabajo apenas se filtra un poco de luz. Me parecía que todos los trajes guardados en la habitación hicieran un fru-fru largo y continuo, como hace el forro de seda en las mangas, y de nuevo repitendo se lanzasen a la escalera y que la escalera no terminase nunca, antes bien se multiplicase bajo sus pasos como la escala por la que gata el bombero hasta el tejado.

Al día siguiente vino el ropavejero. Se asomó a la puerta y me enseñó la tarjeta que le había escrito vehementemente.

Encontré sobre la tarjeta un nombre y mi domicilio, escrito por mí mismo. Observé mi firma, escrita claramente, más de lo usual; distintamente, como en un ejercicio de colegio. El hombre que me enseñaba la tarjeta era bajo, y tenía un par de pantalones a grandes cuadros apretaditos en el tobillo, y fajando el vientre protuberante como el caparazón de una tortuga. El hombre llevaba una chaqueta de terciopelo y un hongo gris.

Evitaba el mirarme, y las pocas veces que

me miró, tenía en la mirada un amable desprecio. Se inclinó ante mí pensando que debía vender mis trajes. Yo le hice pasar como a un visitante cualquiera. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos. Los ojos de aquel hombre se posaron también sobre ellos, sin comprender. Rehúse dejar el sombrero sobre la mesa del pasillo, quizá no queriendo llenar la fórmula de las visitas ociosas y tal vez no considerándose digno de esta ceremonia. Se puso a mirar por la estancia todas las cosas como si tuviesen escrito un precio en una etiqueta invisible. Recordó que era pocos días después de Nochebuena y mi hijo estaba en una habitación con sus juguetes nuevos

ESCAPARATE DE LIBROS

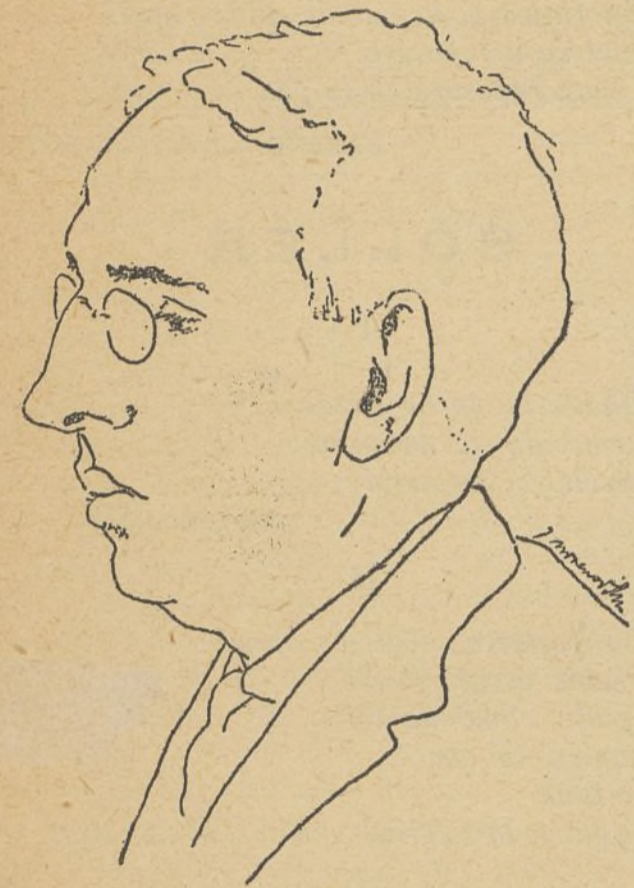
Libros españoles

Novela

«EL PROFESOR INUTIL»

JARNES, HEROE DE NOVELA

Hay hombres que han nacido con una especial disposición para héroes de novela. A veces, ellos mismos no se han dado cuenta. Un día nace uno de estos héroes: no hay profeta que lo anuncie desde formidables altavoces. Cuando nadie lo esperaba, surge la revelación del héroe novelístico. ¿Quién hubiera sospechado...? La revelación le parece a su familia una rebelión. Una rebelión contra su criterio. Porque le habían dicho, igual que a cada uno de sus innumerables hermanos: «Tú eres listo. Y puedes llegar a arzobispo de Zaragoza. Pero el héroe se niega, con insolito gesto, a ser arzobispo de Zaragoza. Una buena noche



BENJAMÍN JARNÉS
(Dibujo de J. Moreno Villa)

salta, fugitivo, las tapias del seminario. El corazón se le ha disparado al comprender que el solo—héroe de novela—ha de afrontar los caminos difíciles del mundo. (Aunque el héroe no irá en busca de la aurora roja: no es su destino un destino de héroe barojiano.) Y aquí, punto. O puntos. Toda una línea de puntos, en sustitución de una vida turbulenta y varia. Después, unas palabras epilógicas. En el epílogo que a su vez puede ser prólogo—el protagonista se nos presenta amarrado a tierra, a una tierra... ¿Se ha truncado su destino de héroe de novela? Sería excesivo afirmarlo. Pero el día en que publique un libro en cuya portada se lea la palabra «novela», habremos perdido un protagonista y nos habremos encontrado un autor.

JARNES, POSIBLE NOVELISTA

Un autor—precisamente—de novelas. Sin dudas ni distinguos: de novelas. Y, además, un autor nuevo, en el claro y valioso sentido que este adjetivo tiene hoy. Lo que es decir: una cosa extraordinaria. Porque siempre—como afirma Ortega y Gasset—ha sido muy difícil producir una buena novela; pero en esta fecha, más que nunca. (Y de aquí la prevención—o mejor, fingido desdén—hacia el género de la falange boecia, que encontraba fácil mixtificar y simular en otras actividades literarias o artísticas, y no hallaba manera de vestir las apariencias de lo nuevo en ésta, de mayor empeño.)

«EL PROFESOR INUTIL»

¿Es una novela—o bien: ¿es un cuerpo de novelas?—«El profesor inútil»? Ni una, ni otra, ni autor se le ha propuesto que lo sea. No obstante haber cumplido en su confección puros elementos novelísticos. ¿Qué es, entonces?... Pensamos: esbozo. ¿Y, no...? Novela posible, frustrada. ¿Y, no...? ¿Qué es, entonces? Podemos desglosar unas observaciones asistemáticas del primer elemental examen. Y encontramos: 1) Un libro casi desnudo de acción. (Al margen: ¿Es siempre impúdica la «casi desnudez»? 2) Un libro poco objetivo, de orientación lírica. No será necesario, por el caso, este concepto ni precisar su significado concreto. No será necesario, 3) Un libro de base psicológica, lo que, en relación con las notas de Ortega, es de una gran importancia sintomática. 4) Momentos descriptivos, frecuente persecución de la imagen (¿Novela? ¿Poesma?). 5) Un personaje mismo como centro de los tres opúsculos. (Los tres opúsculos podrían ser treinta. Y el personaje único. Recordado: un personaje solo, no importa en dónde.) ¿Cómo es este personaje nervio del libro?

¿Cómo es? No se parece esencialmente a Julián Sorel, a pesar de que suscita en seguida su recuerdo. El héroe stendhaliano tiene una voluntad monstruosa, absorbente; unas intenciones largas. Es el medio social—está cerrada la ruta napoleónica—lo que le obliga a adoptar los caminos complicados e hipocritas para llegar a su fin. Y si se quiebra, es a la postre. El profesor inútil es el roto de antes. No le interesa el fin sino el camino. Es abúlico, vacilante, cobardo, indeciso y sensual. El profesor es, pudéramos decir, un inapetente de la vida: la mira, la observa, pero no la acomete. Por eso, ¿novela posible? Más bien novela imposible. El profesor es un tipo incapaz de afrontar la vida densa, depurada y concreta del mundo imaginario. Se le escapa por los costados, se le desliza ante los ojos.

JARNES EN EL PRETORIO

Entra—suavemente—en la sala de espectáculos Benjamín Jarnés. Sobre el dinamismo de la proyección su figura tiene una quietud extraña. Algo de teólogo en su figura y en su gesto. (Algo que no es sólo el sombrero negro, y los lentes, y las maneras.) Le digo casi en seguida, y es casi un reproche: «Jarnés: ¿por qué no quiso ser usted arzobispo de Zaragoza?». «Había que revestirse tantas veces y de tantas cosas... No me gusta revestirme de nada. Y prefiero moldear yo el traje a que el traje me molde a mí. Se sonríe. Vuelve a sonreírse. «¿Le interesa la política?». «No. Nunca me ha interesado. Le pregunto si cree que se puede ser reaccionario en política y avanzado en arte. Y me contesta que esto sería una falta de sinceridad. Tres interrogaciones: «Cervantes, ¿es escritor puro? ¿Y Shakespeare? ¿Y Dostoiévsky?». «No». «¿Y Apollinaire?». «Unas veces me parece un poeta genial, y otras un cajista loco. Se puede revolucionar el arte con un manifiesto y un propósito deliberado. Creo que el arte se revoluciona con una obra genial, y siempre sin darse cuenta. (El dinamismo de la pantalla estimula el diálogo, que salta nerviosamente.) «¿El mejor novelista?». «Stendhal». «¿Incluso en la técnica?». «En la técnica, de manera especial. Dostoiévsky, por ejemplo, es un torbellino. ¿Comprende? Un torbellino!

—Sí. Ya comprendo, amigo Jarnés. Y Proust... «Gran pregunta para contestarla en dos palabras...». «¿Galdós?...». «Es un magnífico representante de la época de más espesa trivialidad española. Han dicho que usted recuerda en el estilo a Ortega y a Giraudoux...». «Pues... me parece muy bien. ¿Quién es el profesor inútil?». «Yo». «¿Y las alumnas?». «Las alumnas, ¡nadie!». «Yo decía que usted no es héroe barojiano, a pesar de haberse escapado del seminario. Los héroes barojianos van desnudos por el mundo. Y uno lleva su bagaje. «No lo tiré al río, ¿verdad? ¿Ni siquiera a «El Río Fiel»?». «El Presidente... Visto para sentencia! El presidente se ha hundido con toda la sala... había en la pantalla una sala de Audiencia... se ha hundido en el seno vibrante de la luz eléctrica. Después de tantas insinuaciones nos miramos un poco desconcertados. «Pues... ¡sí!

FRANCISCO AYALA

Ensayos

La última serie de los cuadernos literarios

Frágiles y menudos, sustanciosos y diversos, estos Cuadernos literarios tienen un corto suelo mariposeado, de muy simpático giro. Agrada. Satisface. Y, además, es un anuncio inequívoco de prosperidades de sol y de primavera en el jardín de nuestra literatura. Mientras las aves de amplio vuelo trinan en las arboledas, bien está el vivo alceado de las mariposas, en los rosales, en las matas, en las cercanías de nuestras manos y de nuestros ojos. Nadie discute la superioridad del mirlo, trabajador de hilaturas líricas. Pero en el jardín, en cualquier hora de mayo, calurosa y remansada, hace grato ver la pequeña locura giradora de las mariposas, bordando claridades en el cañamazo de la mañana soleada.

Así son estos pequeños libros que, bajo la filiación genérica de Cuadernos literarios, vienen apareciendo en lotes intermitentes, bajo la tutela directa de un comité actualmente disgregado. Libros sencillos, mariposeadores, breves. Tal vez no tienen la definidora contundencia del canto; pero, sin duda alguna, poseen la gracia vistosa del vuelo. Carecen de alcances, de amplitudes trascendentes, pero, en su modestia, no están exentos ni de bello ni de cierto decoro previo de selección. Si; entiéndase: cuadernos, pero no borradores. Limitación, pero no pobreza.

Y es lícito que, después del halago de la buena acogida, la publicación de estos cuadernos no se intensifique aún más, haciendo, si no periódica su aparición—cosa, después de todo, violenta—, al menos logrando intensificar, activar la labor editora. Sería lamentable que, como casi siempre sucede, muriese esta publicación por falta de ánimos o por exceso de dificultades. Podría, persistiendo, realizar en nuestra literatura una simpática labor plena de méritos. Hasta ahora no se augura su juventud; su cauce tiene altura, tiene garantías valoradoras. Ha pasado por Baroja, por Azorín, por Andreu, por Gómez de la Serna, por Moreno Villa, por Canedo, etc. ¿Qué deseamos, entonces? Nos agrada que, sin variar de norma, el cauce de estos Cuadernos literarios diera una pequeña curva y entrara, decididamente, en los predios de la literatura joven. Aseguraríamos que esta dirección sería para el cauce, hasta ahora tal vez en exceso doctoral, un aumento inestimable de caudaloidad y de emoción.

El marco, reducido y ligero de estos cuadernos, tendría muy buena acoración con la literatura de nuestros jóvenes escritores. Siguiendo al Manual de espumas, de Gerardo Diego, ya se añaden volúmenes de García Lorca y de Salinas. Es poca juventud todavía. Ha llegado el momento de dar cuenta que toda empresa de buena lectura no debe—ni tal vez puede—vivir ausente del calor augural de la juventud, cuando ésta ha adquirido ya concreción de presencia y potencia, como sucede en España, en esta hora artísticamente floreada.

Pero, por encima de estas objeciones, los Cuadernos literarios representan una clase de publicación indispensable. Llenan el regazo de un paréntesis; un intervalo, un descanso. Se llenan con placer en los intermedios que hacemos en la jornada de labor. Son como un pitillo de fantasía, sugestivo de buena lectura, fumado en la ociosidad de los instantes. Y qué mejor pasatiempo? En la ciudad para la frecuencia de los viajes de tranvía, no hay nada más gustoso que un pequeño libro de esta índole. Cómodo, breve, manuable. Y, sobre todo, que interese a nuestra curiosidad de lectores exigentes. No el libro abultado. Frente a la modestia que a nuestro lado, en el tranvía, saca el folletín o la novela incoherente, yo siempre he tenido dudas sobre qué libro interponer. Ahora no; ahora pongo, aislándolo de la onda atrevida de su lectura pecaminosa, el decoro, la claridad y la gracia de cualquiera de estos Cuadernos literarios.

El último lote dado al público, si es, con relación a los anteriores, algo más escaso en número de libros, no deja de ser abundante en sobriedad y en méritos, logrando, de esta suerte, la nivelación con los dos lotes anteriores, más pródigos en cantidad. Tres libros componen la serie última. Religio est libertas, de D. Eugenio D'Ors; Vida ejemplar de un claro varón de Escalona, de D. Félix Urabayen, y Cervantes, de Elie Faure.

La aportación del Sr. D'Ors a los Cuadernos literarios es una breve Memoria presentada en el Congreso internacional de Filosofía, celebrado en Heidelberg, en el año 1908. Demasiado breve, tal vez, para Memoria. Demasiado amplia, acaso, para «glosa». De todos modos, un trabajo de fuerte incitación para cualquier inteligencia ávida. D'Ors no defraudará nunca. Podrá no convencernos. Pero estamos seguros de que siempre en su paraje de lectura hay sombra amable de gozar. D'Ors es uno de esos pocos autores que están bien siempre, incluso en una línea, incluso en una palabra. No puede tener lectores medios: o no se le alcanza a leer, o se le admira, leyéndole siempre.

Para quien entregue todo aquello que tiene, no es posible emplear exigencias. Hemos pensado, sin duda, hubiésemos estado bien, en el medio de estos Cuadernos, una docena de «glosas» espigadas de entre las más bellas. Pero al mismo tiempo, nos parece bien, y nos consideramos satisfechos con el regalo de este estudio de filosofía, tan lleno de las finas sabrosidades de inteligencia con que el autor enfibra todas sus obras.

Pero, como buena Memoria, termina cuando todavía debiera continuar. Podría oponerse este reparo: que después de haberse abierto una ventana, no entró toda la claridad del cielo en la habitación. La vastedad de la incitación es excesiva para los fines de una Memoria. Potencias y resistencias. Nuestro mundo frente al mundo de los demás. Religión. Ciencia. ¿Quién, no siendo el espíritu geométrico de Eugenio D'Ors podría, en cuarenta pequeñas páginas, condensar tan bellamente, tan equilibradamente, un panorama tan inmenso?

Y entre dos libros de ideas, un libro narrativo del Sr. Urabayen, escritor apacible y tranquilo. Un poco entre paréntesis: este caso del Sr. Urabayen nos ha hecho pensar con frecuencia en lo que puede ser capaz un verdadero escritor huido en la entraña de esas provincias vírgenes de buena literatura. ¡Pero en tan difícil no ser escritor provinciano, en una provincia! El Sr. Urabayen tiene, en este sentido, ejemplaridades elocuentes. Merecería la pena hacer con él una lección de comportamiento frente a los escritores provincianos.

Esta Vida ejemplar... que publica en los Cuadernos literarios, es la historia de un pícaro

que, por etapas de azares diversos, pasa de monaguillo a «caballero de Isabel la Católica, ex alcalde cervista, subcabo del Somatén, Mayorazgo de siete cofradías y, recientemente, gentil-hombre de entrada». No cabe mayor dosura en la narración. Es una «estampa» algo más movida, algo menos paisajista que las habituales. Pero el desembarazo del estilo literario del Sr. Urabayen se presta muy bien para el dibujo brusco y rápido de este Honorable Homage, varón de Escalona... o de cualquier punto de España, porque estos admirables varones alambicados en la pillería, suelen ser «hijos predilectos» de todos los pueblos.

Y después de este episodio narrativo, los Cuadernos han dado un ensayo sumamente bello y devoto sobre Cervantes, debido a Elie Faure, y entresacado, en traducción de Margarita Nelken, de un libro que próximamente aparecerá, con el título *Montaigne et ses trois premiers*, de Velázquez, es de los extranjeros que nos miran con algo de fantasía exuberante. ¿Les reprochamos su visión pintoresca? ¡Pero si acaso tengan razón! Pero si tal vez desde la altura del Greco, o de Goya, o de Velázquez, o de Cervantes, nuestra panorámica racial, de paisaje y de carácter, sea, con más o menos exageración, el mismo que los extranjeros, finos en percibir matices, nos han descubierto. Las páginas de Faure sobre Cervantes no tienen pretensiones de descubrimiento. Son justas, son comprensivas y admiradoras para nuestro ingenio. Tienen calor de simpatía. Tienen belleza. Tienen jugosidad de estilo. Dignas de Cervantes, en una palabra. (Y ya sabemos todos que esta dignidad no ha sido alcanzada por la mayor parte de nuestros cervantistas).—M. Arciniega.

SALVADOR DE MADARIAGA: Guía del lector del «Quijote».—Espasa-Calpe, S. A.

Dos cosas se propuso el autor de esta Guía: analizar algunos de los problemas sugeridos por la actitud de Cervantes ante *Don Quijote* y los demás libros de caballerías, y estudiar «algunas cuestiones psicológicas que plantea la obra misma». Cumple ambas intenciones tan plausible libro de hermenéutica cervantina. «Una obra del rango del *Quijote*—decía ya en sus *Meditaciones*, José Ortega y Gasset—tiene que ser tomada como Jericó. En amplios giros, nuestros pensamientos y nuestras emociones han de irle estrechando lentamente, dando al aire como sonidos de ideales trompetas». Madariaga utilizó esta táctica de asedio. Y en tan fructuosas circunvalaciones supo hallar el costado menos robusto de Cervantes, del Cervantes crítico, ya que para el Cervantes creador sólo guarda un fervoroso acatamiento. Acerca del Cervantes crítico, nos dice: «Cervantes es un intelectual clásico, que protesta contra las obras descabelladas de extravagantes románticos. No haya ilusiones en este respecto». Al suscribir las razones del canónigo de Toledo, añade: «Cervantes crítico. Acaso Cervantes habría fallado en términos idénticos sobre *Hamlet* o el *Rey Lear*, si los hubiera conocido». Y, en otro lugar, dice: «De este modo nos revela el romántico creador de *Don Quijote* los elementos artificiales y académicos que formaban su gusto clásico. Sus dogmas literarios eran a la literatura lo que las proposiciones secas y libéricas de los teólogos medievales a la religión».

Complace a Madariaga insistir en la afirmación de un Cervantes creador, casi siempre en pugna contra el Cervantes crítico. Acaso Cervantes se sintió empujado a escribir un libro de caballerías modelo, ejemplar. Acaso ese libro, comenzado a escribir por el canónigo de Toledo—del cual ya tenía «más de cien hojas»—, sea un libro inédito de Cervantes. Acaso... Pero ya el siglo prefería las parodias. Felizmente el genio español se lanzó al humorismo, y produjo la obra espléndida que continúa siendo manantial de tantas inéditas sugerencias. «El autor espera—dice Madariaga—que su lectura sirva para dar un renuevo de interés a la obra del *Quijote*, que tiene lastimosamente a convertirse en figura de Museo». Creemos en la eficacia del acicate, aunque no compartamos el temor apuntado. El *Quijote*, libro vivo, inagotable, seguirá siempre suscitando otros libros que seguirán leyendo con la honda fruición de esta bien meditada Guía.—J.

Poesía

RAFAEL ALBERTI: La Amante, Suplemento de Litoral.—Málaga.

«Marinero en tierra», premio nacional de Literatura, mereció. «La amante», merece un premio de literatura nacional. Se piensa en los trovadores gallego-portugueses, cuyas «Canciones de amiga», pasando a manos del Arcipreste de Hita, llegaron hasta los Cancioneros del siglo XV. Alberti, sabe en «La amante» todo esto. Como el Arcipreste, va por las sierras de España con su amiga. Como los Cancioneros del siglo XV, va con ella de un modo elegante. Galante. Ingenioso. En cuanto a su galanico-portuguesismo... diría que Alberti es uno de los poetas más influenciados y exquisitos de la actual generación poética, por la ondata erudita que Menéndez Pidal ha puesto de moda a través de diferentes organismos de cultura filológica, literaria. («Residencia», «Romancero», «Conferencias de discípulos», escritos personales, Antologías...)

En Rafael Alberti la tradición (erudición) se viste con un traje nuevo de colegial. De colegial lleno de gracia, de fuerza, de frescura, de inteligencia, de todas esas cosas que llevan a la nota de Sobresaliente en los exámenes de fin de curso.—G. C.

¿Hemos de creer en la eficacia de la pedagogía que recomienda la lectura de las *Vidas*

Libros americanos

Poesía

ALFONSO REYES: Pausa.—París, 1926.

El lector de estos sensitivos poemas tropieza con el titulado «Glosa de mi tierra», y allí se detiene, como abeja que halló su preferida corola. Los tan delicados matices líricos del autor de «Simpatías y diferencias» logran en el color morado de una «amapolita» su síntesis más fiel:

«Amapolita morada del valle donde nací: si no estás enamorada, enamórate de mí.»

Todo Alfonso Reyes está en esta glosa, cuyas sutiles vibraciones exigen muy delgadas membranas. Copiamos una estrofa entera:

«Nacerán estrellas de oro de tu cáliz tremolante —norma para el pensamiento y hoja para el lloro? ¡No vale un canto sonoro el silencio que te oí! Apurando estoy en ti cuanto la música yerra. Amapolita de mi tierra, enamórate de mí.»



ALFONSO REYES
(Dibujo de Vázquez Díaz)

Es superfluo apuntar la estirpe lírica de Reyes. Pronto la reconocerá el lector ante una fina, temblorosa décima. Estamos frente a un poeta enamorado del «silencio de oro», frente a un hermano de Mallarmé. En otra décima, pregunta a su amapolita:

«¿Por qué, sin decirme nada, me infundes un ansia incierta —copa exhausta, mano abierta— si no estás enamorada?»

Todo el libro está penetrado de tan nutritivos silencios. El mismo título *Pausa* es un acierto. No es Alfonso Reyes un buscador de turbulencias de color y de música, sino de sosegadas caricias—graciosas violetas cuya raíz arde con ímpetu auténtico y hondo—. Para obtener de él un certero retrato, acaso bastaría copiar su poema «Conflicto», ágil bosquejo del poeta.—J.

Libros portugueses

Historia

OLIVEIRA MARTINS: Historia de la Civilización Ibérica. Traducción de José Albiñana. Mompó.—Editorial Mundo Latino. Madrid.

La aparición de la obra de Oliveira Martins en una nueva traducción castellana que merece ser destacada con un especial guiño admirativo en LA GACETA LITERARIA. Su *Historia de la Civilización Ibérica* permanece siendo, a pesar del tiempo, el único ensayo de comprensión del pasado hispánico hecho por un historiador, que era, al propio tiempo, un gran espíritu. Algunos de los puntos de vista en que se sitúa para contemplarlo podrían hoy ser discutidos, pero casi todas las ideas que rigen esta su interpretación de la historia cispirenaica son de una fecundidad no bien explotada. Y en todo caso, digna de ser meditada por los estudiosos y los estudiantes de Historia en este país de libros de texto varios o únicos. Leable esfuerzo por descubrir un ritmo, una ley aclaradora de las desconcertantes variedades y los violentos contrastes de nuestra vida pasada, para aclarar el enigma de lo que suponga en la Historia nuestro genio nacional y el valor de los siglos de España aportado al mundo. Y, sobre todo, una afirmación clara y fuerte de la profunda solidaridad peninsular, tan neciamente olvidada por unos y por otros en muchos libros y en nuestra política pasada, presente y Dios no quiera que futura. Y, precisamente, ¿por qué se ha suprimido en la nueva traducción la dedicatoria a nuestro D. Juan Valera, «crítico eminente, escritor ático y español de raza», que fue uno de los pocos hombres de nuestro siglo XIX que la sintieron?—E. L.

Libros rusos

Crítica

AMADA DOSTOIÉVSKI: Vida de Dostoiévski, por su hija. Traducción de Libertor Pérez de la Ossa.—Editorial Mundo Latino. Madrid.

¿Hemos de creer en la eficacia de la pedagogía que recomienda la lectura de las *Vidas*

LEA
USTED

LA NOVELA
CAPITAL DE LA LITERATURA RUSA

FEDOR DOSTOIÉVSKI

LOS HERMANOS KARAMAZOV

UNICA TRADUCCIÓN COMPLETA
4 TOMOS 1.244 PAGINAS

PIDA ESTA NOVELA A SU
LIBRERO O A
ATENE A

Apartado 644.—MADRID

de grandes hombres? En ésta como en todas las pedagogías, lo primero que hay que tener en cuenta es la vieja idea platónica de que sólo se aprende lo que ya se sabe. Napoleón se encarnó en la historia, no por leer a Plutarco, sino que lo leía porque alentaba en él un creador de historia. Y ¡no hay a veces un tanto de filisteísmo en esto de hacer aspiantados ante los grandes hombres? Por otra parte, las biografías de grandes artistas, casi siempre llenas de un interés humano, demasiado humano, a veces, no suelen ser demasiado edificantes. Hay excepciones. Dostoiévski, como Beethoven, merecían siempre el respeto y la piedad admirada de los hombres por su vida tanto como por su obra. Y aun más por su vida que por su obra, que ésta, al fin y al cabo, es juzgada por cada época de una manera distinta, mientras la alta lección pura de su existencia no puede perder nunca su radiante ejemplaridad. Son ellas mismas verdaderas y auténticas *Vidas* de Santos.

En el libro que nos ocupa se trata de Dostoiévski visto por su hija. Aun después de él ha visto la luz una obra de la propia mujer de Dostoiévski. La visión de un gran hombre por sus familiares próximos puede pecar de insinceridad o de falta de perspectiva. El libro de la hija de Dostoiévski no parece caer gravemente en alguno de estos dos defectos. Y no deja, en cambio, de tener aspectos curiosos. Amada Dostoiévski se nos aparece como algo más que una coleccionista de recuerdos de un gran padre. El destino de Rusia le preocupa; la explicación de su historia y de sus movimientos, también. Las grandes figuras literarias de su país desfilan por sus páginas, y la autora, con una complacencia de conveniencia, nos hace ver cómo en casi todos ellos, sobre la materia prima rusa, ha trabajado una levadura extranjera, un porcentaje de sangre extranjera que ha provocado reacciones diversas y, según ella, fatales. Esa oscilación pendular del alma eslava entre Oriente y Occidente ha sido una indicación que cada uno de ellos ha resuelto de acuerdo con sus antecedentes étnicos. Vacuada con Gobineau, la hija de Dostoiévski nos ofrece una explicación de la literatura rusa a través de esta interpretación racial. Puchkin es un cantor del alma eslava, pero con el apasionamiento africano de sus antepasados negros. Lermontoff es un burdo escocés. Tolstói es un germano que se forma un ideal de vida austera, protestante, luterano, de espaldas al alma rusa. Turgueneff, el triunfador y apolínico Turgueneff, se cree un europeo por vivir en París y, en sus defectos, el más ruso de todos ellos. Nekrusoff es un polaco. Dostoiévski es un filutano, es decir, para su hija, un normando.

Este hombre, que ha sondeado en las más tenebrosas profundidades de abismo del alma rusa, este hombre que ha hecho estremecer a sus lectores ante la confusa complejidad de la psicología eslava era, por su raza y por su vida, un hombre pulcro, ordenado, constante, rectilíneo y bondadoso. Era un europeo.—E. L.

Libros italianos

MARIO VINCIGUERRA: Interpretazione del Petrarchismo.—Ed. del Baretti. Torino, 1926.

Invocando el nombre del escritor torinés G. Baretti, muy del XVIII, traductor de Ovidio y de Corneille, formóse un grupo de jóvenes escritores, entre quienes destacó el malogrado Piero Gobetti, muerto a los veinticinco años, en febrero de 1926, director de la publicación *Rivista Liberale*. El Baretti y el Risorgimento *senza eroi* y *Paradosso Russo*, dos libros de estudios críticos y ensayos sociales. En el grupo editorial creado por esos jóvenes, con gran cuidado tipográfico y docto sentido de elección, han aparecido esas obras de Gobetti, *Aneddoti ed altri racconti*, de De Benedetti, y recientemente, *Oriste*, y los ensayos de Vinciguerra, que ahora señalamos. Más que un estudio sobre Petrarca, el autor ha querido, en nueve capítulos rápidos, darnos con un claro perfil varios aspectos del problema del «petrarquismo» en la evolución—hasta hoy—de la literatura italiana. Significación verdadera de espíritu moderno; medievalismo y renacimiento; corriente vulgar de la literatura y corriente erudita, oculta; lo oculto dentro de lo vulgar; equilibrio de la conciencia literaria. Todas las cuestiones planteadas por estos enunciados procura resolver Vinciguerra en su *Interpretazione del Petrarchismo*. En el breve espacio de su libro, llegar a una determinación concreta de estas cuestiones, y al propio tiempo penetrar en todas sus galerías era bien difícil. Vinciguerra ha seguido un camino más eficaz: sugerir. Todos los elementos del problema quedan apuntados; el camino, a su orilla, tiene una flecha de indicación.

Está dibujado por ese primer capítulo, tan certero y justo, en cuyas páginas, con claridad concisa, se nos marca el doble valor de Petrarca, históricamente. El hombre nuevo, como en este capítulo es llamado el poeta del *Canzoniere*, hizo obra de separación y de disciplina. Separación de la E. M., vuelta a la gran tradición latina; disciplina de la lengua italiana vulgar; es decir, forma, en la literatura, del proceso de individualización y autonomía de la vida italiana de ese tiempo. Hemos pasado de la *Summa poetica*, que significa la *Commedia* a las confesiones poéticas que son las *Rime*. Pero la obra de Petrarca, según Vinciguerra, no alcanza todo equilibrio: Boccaccio significará todavía un retroceso. Hasta Machiavelli y Anisti, Castiglione y Benelo, no se llegará a la estabilidad de ese equilibrio, que, perdido con Tasso, irá desde Benelo a Vico, desde Vico a Manzoni. Carducci, en esta línea, valdrá por otro Boccaccio.

El libro de Vinciguerra, autor también de otro tomo de ensayo titulado *Un quarto di secolo* (s. XX), es un índice rico de problemas, algunos resueltos, otros bien planteados. Siempre, un modelo de crítica serena y sintética, una amplia lección para introducirse, con el espíritu, en la historia de la literatura de Italia. Detrás

de Vinciguerra, ocultos, pero vivos, Sanctis y Croce.

ALMANACCO LITERARIO. 1927. Mondadori.—Milano.

Este es el segundo Almanaco publicado por la casa editorial Mondadori, de tan creciente actividad. Segundo Almanaco y segundo acierto. Ninguna propaganda tan útil para la casa y tan agradable para el lector. Este grueso Almanaco de 1927 contiene abundantes noticias literarias: crónica mundial de teatros en 1926; crónicas literaria, artística, editorial; entrevistas con los más conocidos escritores de Italia y algunos extranjeros; dibujos, anécdotas, fecias, máximas, ilustraciones de libros extranjeros; todo ello con la colaboración de escritores como Cecchi, Marinetti, Titta Rosa, etc. La profesora Mazuccetti y Ettore di Ziani han dado numerosa información española, y alemana, respectivamente. Al final de este Almanaco hay una pequeña antología de escritores italianos. De ella, algunas páginas se salvarán: Borgese, Chiesa, Cecchi, Fracchia; otras destacan: Pirandello, Bontempelli, Svevo, Papini, y lo demás, monótono y pobre.

Pobre también, la lírica italiana joven. El concurso de Mondadori, del cual en este Almanaco se da otra vez cuenta, tuvo un resultado poco halagüeño. Claro que esto no sería un dato definitivo; pero fuera del concurso es también bastante difícil hallar un poeta nuevo, con interés y alta conciencia de lo que debe ser la poesía después de los futuristas, los crepusculares, pascolianos y de anunnianos... y ante nuestro tiempo. De doscientos treinta y cuatro manuscritos, sólo tres han sido aceptados: *La fontana nella foresta*, de V. Gerace; *Musa mia dolce e triste*, de Apollinuro Duce, y *Giovanni errore*, de Filippa Argenti. La Academia Mondadori ha concedido el premio a Gerace, después de dudar si sería mejor dejarlo desierto. De los otros poetas se hará una antología.

Si este concurso no ha tenido la fortuna de señalar la existencia en Italia de una nueva poesía, tiene, en cambio, una ventaja: la de hacer que la casa Mondadori atienda su interés por los escritores jóvenes. En su catálogo hay ausencias que ya no son justificables. Llenar esa ausencia sería el único modo de compensar algunos libros que no pueden tener por un público moderno interés señalado: tales los de Moretti, Varaldo, Saponaro, Gotta, autores de quienes nos importa mucho lo que digan o lo que hagan. ¿Que hace falta que digan o lo que hagan? Pues que en esa renovación iniciada tengan alguna mayor influencia este año Bogere, director de una Colección universal, y Fracchia, con su poderoso índice de *La Fiera Letteraria*.—Juan Chabás.

Libros recibidos

Pío Baroja: *Las veleidades de la fortuna. Los amores tardíos*. Novelas. 5 pesetas cada tomo. Editorial Carr Raggio. Madrid.

—Antonio Espina: *Pájaro pinto*. Colección «Nova Novorum». 3.50 pesetas. Revista de Occidente. Madrid.

—Rafael Alberti: *La amante*. Canciones (1925). Segundo suplemento de Litoral. Málaga, 1926.

—Ramón Gómez de la Serna: *Las 636 mejores greguerías*. Agencia Mundial de Librería. París.

—Eugenio D'Ors: *Una primera lección de filosofía. Cuadernos de Ciencia y Cultura*. 1.50 pesetas. «La Lectura». Madrid.

—Gregorio Marañón: *Gordos y flacos*. Estado actual del problema de la patología del peso humano. Cuadernos de Ciencia y Cultura. 2 pesetas. «La Lectura». Madrid.

—P. Dorado Montero: *La naturaleza y la historia. Metafísica y psicología*. 3 pesetas. C. de C. y C. «La Lectura».

—José M. Sacristán: *Figura y carácter*. 2 pesetas. C. de C. y C. «La Lectura».

—Calvino Coolidge: *El precio de la libertad*. 5 pesetas. Editorial Cervantes. Barcelona.

—Eduardo Schaffino: *Recados en el sendero*. Manuel Gleizer, editor. Buenos Aires.

—Eduardo Barrios: *Un perdido*. Novela chilena (dos tomos). 10 pesetas. Colección contemporánea. Espasa-Calpe.

—Francisco García Calderón: *Europa inquieta*. Editorial Mundo Latino. Madrid, 1926. 5 pesetas.

—Dostoiévski: *El jugador y Las noches blancas*. Novelas. Traducción de J. Insúa. Editorial Mundo Latino. 4 pesetas.

—Daniel Rops: *Notre inquiétude*. Librairie académique Perrin & Cie. París.

—Figuras de la Raza. Rubén Darío, por Guillermo Díaz Plaja.

—Marcos Villari, novela por Bartolomé Soler. Prólogo de Gabriel Alomar; ilustración de J. Terruella. (Biblioteca «Pal-las», ilustrada. Barcelona.)

—Poesías escogidas de Góngora, selección de Julio de Ugarte. (Biblioteca Alma. Volumen I.)

—Sofobol, novela biográfica por Pablo Sadoc.

—Horacio Maldonado: *Raimundo y la mujer extraña*. Novela uruguaya. Espasa-Calpe. 5 pesetas. Madrid.

—Joaquín Edwards Bello: *Tacna y Arica*. Ediciones Auziga. Madrid.

—Corrado Alvaro: *Luomo nel labirinto*. Romanzo. Edizioni Alpi. Milano.

POSTALES INTERNACIONALES

De la alegoría a la realidad

POSTALES AMERICANAS

JULIAN ZUGAZAGOITIA

CINEMA

35. 1.5



una imaginación tan extraña como mórbida. Pero, sin embargo, esta cualidad, servida por una lengua muy rica, da un colorido peculiar a este libro, que deseáramos ver pronto traducido a una lengua europea.

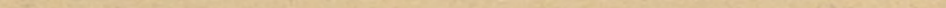
— La última novela de Lidin, *Los navabogan*, es una de sus mejores obras. La novela forma una serie de cuentos paralelos; y dos ellos se refieren a la desaparición o muerte de un cierto número de personas escogidas. Hay un comisario del pueblo, hombre sublime que muere de tuberculosis; un cajero, que se suicida después de haber perdido en el juego los fondos de su caja, etc., etc. Aunque el libro es abrumador e imperfecto, tiene captividad de una gran fuerza expresiva.



NUEVAS NOVELAS RUSAS

Andrés Biely, poeta y novelista, acaba de publicar un nuevo libro: *Moscú bajo el signo*. Es más que una parte de una gran obra que se titulará *Moscú*. En este primer volumen, Biely analiza la decrúptura de la poesía y de los medios intelectuales ante la revolución. En el segundo volumen, Biely sentará la evolución del "Nuevo Moscú", realista, no será Moscú, sino más bien "centro mundial". Según el crítico Juan José Novat, este libro deja una impresión penitosa, descabellada. El autor se complacía en los horrores. Hay en estas páginas abusos

EDITORIAL-AMÉRICA



Ayuntamiento de Madrid

DEPORTES

PARTIDO INTERNACIONAL

ANTES

Antes del partido hay el cosquilleo en el estómago, se tiene la cabeza llena de los elogios que se ha leído sobre el adversario. A veces nos han dicho que flaquea la defensa enemiga por la derecha, y hacia ese lado va saltando nuestra imaginación, empujando el disco, y llegando a la meta tras un clarito regate.

En nuestro cerebro, y aunque uno no quiera, no hacen más que sucederse jugadas, ataques siempre.

Nos vestimos lentamente en la caseta; se le han perdido los calcetines al uno; el otro no tiene cinta de empalme para el brazo; nadie sabe cómo estarán los patines, afilados a última hora.

La caseta está templada por la estufa, pero, de vez en cuando, alguien abre la puerta, y entra el terrible frío que viene de lamer la pista de hielo.

Entra el árbitro para darnos prisa; entra un periodista por nuestros nombres; entra uno de nuestros suplentes, que trae malas noticias sobre el potente *chut* de nuestros adversarios; no dice nada, pero se le adivina la noticia en la mirada.

LOS OTROS

El otro equipo se viste en el cuarto de al lado; como es antes del partido, está la puerta abierta; se les ve vestirse y blindarse las piernas; todos nos parecen más fuertes. Su conversación en ese idioma endiablado nos crispa.

Si alguno de nosotros supiésemos el *techo*, sabríamos sus planes.

De pronto, uno rubio, el mejor de sus delanteros, nos mira, y como no sabe saludarnos ni en francés, lanza un grito cordial, al tiempo que agita la mano.

—A ese le conozco yo—me dice Arche—; lo encontré en la tienda de los caramelos y soy como muy amigos.

Eso, en efecto, es verdad; durante los ocho días del torneo son muy amigos, se tiran por la pista de trineo juntos, se convidan a gaseosa mutuamente y hacen mucha amistad. Sólo que, sin entender una palabra, uno habla en español y el otro en *techo*. Pero como en ellos ha prendido la amistad, cuando se encuentran se dan palmadas en el hombro, diciendo: ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

El último día el *techo* supo decir en castellano "adiós".

PRELIMINARES

Se sale a la pista cargado con el gabán y la bufanda; los patines trepidan de ganas de correr; unos hombres acaban de barrer la pista. Al público, cara al sol, se le hielan los pies, y exhalan una nubecita de vaho, en la que parece, como en las historietas, que va a aparecer escritas las palabras que dicen.

A nosotros se nos congela la parte de la pierna al descubierto, entre la rodillera y el pantaloncillo.

Dejamos los abrigos en el banco de los españoles y nos lanzamos a la pista, cortando el frío con el disparo del resorte de nuestros músculos.

Nuestra salida a la pista es saludada con el himno nacional. Alineación, falsa seriedad, frío. Suena el himno exótico del contrario; seguimos alineados; seriedad más falsa y más fría.

A nosotros, la mayoría de las veces, nos saludan con el *Himno de Riego*. Sí, sí, ¡están enterados!

Se sortea el campo y nos presentan al otro capitán; la moneda al aire y se elige.

El nerviosismo nos paraliza casi totalmente.

SE EMPEZÓ

En un minuto se quita el miedo. Hemos partido los tres delanteros en un vertiginoso ataque, el frío nos ha taponado las narices y tenemos que llevar la boca muy abierta para respirar.

Llevo el disco y adelanto a toda marcha; el delantero que me marca corre tras de mí para alcanzarme; sale a mi encuentro una defensa; he intentado regatear, porque Arche, al cual iba a pasar, estaba tan marcado por el otro defensa, que no hubiera recibido el disco. No he podido regatear; el delantero contrario, con la velocidad que le permitía el no tener que llevar el disco, me ha cortado el regate, y caemos los tres.

Atacan ellos, no se ahorra esfuerzo y corremos todos atrás. Marco, a mi vez, al delantero de antes; él corre en espera del pase, pero yo desviaré.

En el ataque y en la defensa, aquel delantero y yo marchamos siempre a la par; insensiblemente, nos vigilamos de reojo, por ver de burlarle, si ataca mi equipo, por oponerse a su jugada, si los que atacan son ellos.

PELIGRO

El ataque, rapidísimo, ha llegado a nuestra puerta y chutan los tres delanteros antes de que podamos estorbarnos. El portero detuvo los tiros, pero hemos marcado tres tantos en los sustos de nuestro corazón.

Cada cual marca a su adversario, y como

la meta está cerca, hay que lanzarse ciegamente contra el que se dispone a disparar.

JUEGO DURO

De repente ha comenzado el juego duro; comenzó por un movimiento de mal humor. El delantero centro, al verse arrebatar el disco, dejó el mazo entre los pies de Arche.

Este se ha caído, y al levantarse, protesta indignado en un idioma que no es español ni *techo*. Luego ha hecho una entrada violenta a la defensa enemiga, que ha protestado en un idioma imposible de entender.

Estoy demasiado lejos para intentar el *chut*; hay que tratar de pasar la defensa.

Un palo en el patín me ha tirado al suelo, y en mi caída arrastro a los dos defensas. En el suelo hay que evitar los patines en la cabeza.

Arche ha llegado en tromba y ha marcado el tanto.

TANTO A FAVOR

Se terminó el cansancio, el miedo y el pesimismo de una vez; con un tanto a favor se juega bien, con una alegre angustia.

Que pase el tiempo; que no marquen los otros.

LA FALTA

No había más remedio que acometer; el ataque nos había desbordado; mi delantero traía más velocidad desde su campo que la que yo podía improvisar quieto en mi sitio.

Si lo dejo pasar, se internará, y su disparo será a bocajarro.

Hay que hacerle una falta; es preciso tirarlo al suelo.

Me apoyo sobre el filo interior de la cuchilla y voy al hombre.

Resbalamos por el hielo sobre la cadera; él se queja; yo finjo un terrible dolor; cuestión de despatillar al árbitro y de disminuir la cólera del adversario.

Se detiene el juego; nos recogen los compañeros; creen que todo se arregla a fuerza de fricciones. Cuando veo que el árbitro no me va a castigar, me restablezco y vuelvo a mi sitio cojeando.

OTRA FALTA

En aquel embrollo, en que cuatro nos disputábamos el disco, me han saltado un estacazo en una pierna. El dolor hace su aparición en ramalazos; parece que viene por las arterias. Miramos al público, que sigue con la vista al disco y no se da cuenta de nuestro dolor. Los compañeros nos se han fijado, y entonces nos quejamos y acariciamos el sitio contuso. ¡No faltaba más! ¡Que se enteren cómo se sufre!

DESCANSO

En el descanso se toma limón y sobran los abrigos que nos echan los amigos sobre los hombros.

Se habla lentamente y se discute una jugada. No miramos al que no nos ha gustado. El descanso nos inunda y nos duele todo el cuerpo.

OTRA VEZ

Hemos cambiado de campo y es otro el horizonte. Esta vez jugamos contra el pueblo alto, contra el campanario y contra el anuncio del chocolate.

Se desencadena un ataque nuestro.

NUESTRO GOAL

Hemos avanzado como el viento y, llenos de inspiración, nos hemos pasado el disco tan perfectamente, que los contrarios se precipitaban en el vacío al intentar cortarlo.

He llegado, internándome frente a la meta contraria; Muiguro me envía el disco como una bala, y yo, instintivamente, remato la jugada con toda mi fuerza.

Un quinto de segundo he sido todo yo balista. Toda la fuerza adquirida en lo que llevo de vida la he entregado de una vez en ese momento decisivo. Y es el tanto. Con la más pura sonrisa y la más honda alegría nos volvemos hacia los compañeros, que nos abrazan, y hacia el público, que aplaude.

Desde ese momento se lucha con mayor empuje y con más optimismo. El que ha marcado un tanto juega con la satisfacción interior de saber que luego no le podrán recriminar los compañeros, porque un tanto borra muchas malas jugadas.

Cuando uno ha marcado un tanto, ya juega lo demás por *sport*; es el final; siempre nos ha sorprendido en plena jugada y cuando tratábamos de adivinar su desenlace.

Si hemos jugado bien, estamos satisfechos, aunque se haya perdido. Si, por el contrario, se ha flaqueado, traemos la angustia prendida a la garganta.

Ellos lanzan sus hurras; nosotros nuestra contrasena, y sube la bandera del vencedor mientras que nos dirigimos a dejarlo todo en la ducha, a renacer bajo sus flecos.

EDGAR NEVILLE.

Memoranda de Revistas Extranjeras

La Nouvelle Revue Française. París, 1 de enero de 1927.
André Gide: *Voyage au Congo*; Rafai, *Banque*, *Nola*.—El comienzo de *Le Temps retrouvé*, libro póstumo de Marcel Proust, que cierra la serie *A la recherche du temps perdu*. Un capítulo inédito del *Diario íntimo*, de Amiel, con una introducción de Edmond Jaloux.
—La Revue Européenne. París, 15 de enero de 1927.

Nueva serie y quinto año de esta buena revista que editaba Simon Kra y que ahora pasa a manos del editor Bernad Grasset. La *Revue Européenne* ganará, sin duda, con el trasiego, en difusión, en reclamo; pero, hasta la fecha, no experimenta ninguna mejora visible en lo esencial, esto es, en el contenido; antes al contrario, se nos muestra menos europea, más estrechamente francesa que antes. Un capítulo inédito de una novela que Stendhal dejó truncada, en 1832, titulada *Une position sociale*. El comienzo de una nueva novela de Alphonse de Chateaubriant: *La mente*. Tres poemas de la Condesa de Noailles. Y una crónica-balance de la moderna literatura en 1926, por Bernard Fay.

—900. *Cahiers d'Italie et d'Europe*. Otoño de 1926, núm. 1.

Fundada por Curzio Malaparte y Massimo Bontempelli, dirigida literariamente por este último, con la colaboración de Ramón Gómez de la Serna (España), James Joyce (Inglaterra), Georg Kaiser (Alemania) y Pierre Menard (Francia), ha aparecido el primer número de esta revista, editada en francés, que tantas polémicas y discusiones previas viene suscitando hace meses. Cuestión del idioma, internacionalismo, presunto carácter fascista de 900: sobre todo ello se ha polemizado con verbo caudaloso en Italia y fuera de Italia. Un poco tarde ya para rendir cuenta detallada de estos curiosos debates. Un poco temprano aún para pronunciar un juicio seguro sobre el acierto y el alcance de esta empresa. Esperemos que aparezca el número segundo, ya en la puerta, y entonces formularemos algún juicio. Mientras tanto, como la Revista 900 ha sido muy escasamente difundida en España, no estará demás dar una idea rápida del sumario del primer número. Entre las colaboraciones italianas, aparte del cuento de Bontempelli, "Mujer al sol", destacan: los relatos de Corrado Alvaro, Bruno Barilli y Emilio Cecchi; una glosa sobre cine de Alberto Spaini. En la colaboración internacional: "Fantasmagorías", por Ramón Gómez de la Serna; "Juana", por Georg Kaiser; "Una noche", por Mac Orlan. La sección más vivaz

de esta revista está integrada por una serie de pequeñas notas, "Caravana inmóvil" que encabezan varios juegos poéticos de Bontempelli.
—Les feuilles libres. Número 44. París.
Número especial de poesía, con la colaboración de Pierre Renardy, Jean Cocteau, Blaise Cendrars, Jules Supervielle, Tristan Tzara, etcétera.
—Les Cahiers du Sud. Número 86. Marsella, enero de 1927.
Augusta Brasil consagra un magnífico crítico muy agudo a las danzas de Antania Mercé, "la Argentina", que lleva como epígrafe nada menos que unas palabras de Paul Valéry, tomadas de *L'âme et la danse*. Un buen estudio crítico de Daniel Rops sobre la obra de Duhamel. Un bello poema en francés del ecuatoriano Alfredo Gangotena.

—Contemporánea. Lisboa. Número 3. 1926.
Tan sentuosa de presentación, tan acabada de tipografía plástica como no hay otra en la Península (¡llevarán a emularla los tipógrafos "virtuosos" de "Litoral", los de la nueva "Ley"?). Esta nueva entrega de *Contemporánea*, contiene, entre otros, los siguientes originales de interés: "Rubaiyat", por Fernando Pessoa; "Crítica literaria: Verbo ser, verbo amar", por Alvaro Maia; "O horror ao último", por Ferreira de Castro; "Desgraçado", por José d'Almada Negreiros; "As instituições", por Mário Saa. Los nombres que integran en este número la colaboración poética española—Ernestina de Champourcin—nos parecen escasamente representativos, elegidos quizá por el mero azar de las circunstancias.

—L'Europe Nouvelle. (22 de enero de 1927). *L'imperialisme des Etats-Unis et l'Amérique Latine*, por Manuel Ugarte.
—En *Europe*, del 15 de enero, "La leyenda de Ulenspiegel", por Romain Rolland. Y el comienzo de una nueva novela de Gorki: *En los caminos de mi vida*.

—En *La Revue Hebdomadaire* del 22 de enero, un artículo del famoso orientalista René Guenon: "Terrain d'entente entre l'Orient et l'Occident"—Argos.

¡Editores: "La Gaceta Literaria", es vuestro periódico, anunciad vuestros libros!



LIBROS

NUEVOS

	Pesetas.
BARRIOS.—Un perdido (dos tomos).....	10,00
Cuentos de Perrault	3,00
Cuentos de la Edad Media	5,00
CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—(Obras) (rústica)	5,00
DOSTOIEVSKI.—El jugador y las noches blancas	4,00
DODERO (L. PASCUAL).—Topografía Agrícola y Agrimensura	14,00
ESPIÑA (ANTONIO).—Pájaro Pinto	3,50
GARCIA CALDERON (FRANCISCO).—Europa inquieta ...	5,00
GENEST (LOUIS).—Nuevo tratado de las enfermedades de la mujer	5,00
LANA SARRATE.—Metalografía	30,00
Leyendas heroicas	5,00
MALDONADO.—Raimundo o La mujer extraña	5,00
MIRA DE AMESCUA.—Teatro	5,00
OSSENDOWSKI (F.).—En el país de los oasis y del simún ...	5,00
PADILLA WATSON (PEDRO).—El Poker	6,00
SAINZ.—Escuela unitaria	1,00
VALERA.—Las ilusiones del Dr. Faustino (dos tomos)	10,00
VILADRICH.—La obra del artista	25,00
VILLAVEDE.—Un verano en España	5,00
WELLS.—Doce historias y un sueño	5,00

USTED

necesita de modo imprescindible el maravilloso
DICCIONARIO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA
que acaba de publicar la
REAL ACADEMIA

En la
COLECCIÓN CONTEMPORÁNEA
acaba de publicarse, de *Eduardo Barrios*,
Un perdido

Una nueva novela del gran escritor chileno. La historia de un hombre de vida azarosa y que, poco a poco, se va hundiendo. Un estilo bellísimo, acertada visión de vida y caracteres. Dos volúmenes; cada uno, 5 pesetas. Del mismo autor: *El hermano asno*, 4 pesetas.

PUBLICADAS EN LA MISMA COLECCIÓN

	Pesetas.
ARNOUX (ALEJANDRO).—El "cabaret"	4,50
BENDA (JULIAN).—La ordenación	3,00
BRANDAO (RAUL).—La farsa	3,00
CANCELA (ARTURO).—Tres relatos porteños	4,00
COIMBRA (LEONARDO).—La Alegría, el Dolor y la Gracia	5,00
CHEJOV (ANTON).—El jardín de los cerezos	5,00
CLERMONT (Emilio).—Laura	4,00
DONOSO (ARMANDO).—La otra América	4,50
D'ORS (EUGENIO).—Oceanografía del tedio e Historia de las Esparragueras	3,00
DUHAMEL (GEORGES).—Confesión de media noche	4,00
ENRIQUETA (MARIA).—El misterio de su muerte	4,00
— Enigma y símbolo	4,00

Pida el catálogo de Literatura ilustrado por *Bagaria*.

	Pesetas.
FIALHO D'ALMEIDA.—El funámbulo de mármol	4,00
FRANK (LEONARD).—La partida de bandoleros	4,50
GIACOMO (SALVATORE DI).—Tres dramas	3,50
JIRAUDOUX (JUAN).—La escuela de los indiferentes (novela)	4,50
HARDY (TOMAS).—La Bien Amada	4,00
HEARN (LAFACADIO).—El romance de la Via Láctea	3,00
— Kwaidan (cuentos fantásticos del Japón)	3,00
JAMMES (FRANCIS).—Rosario al Sol	4,00
KUPRIN (ALEJANDRO).—Yama. (De la mala vida en Rusia.)	3,00
— Tres tomos; cada uno	3,00
LYNCH (BENITO).—El inglés de los güesos	5,00

EL DICCIONARIO ILUSTRADO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, es una maravilla. 2.012 páginas. 4.000 dibujos. 20 pesetas.

	Pesetas.
MADARIAGA (S.).—Guía del lector del Quijote	5,00
MANN (TOMAS).—La muerte en Venecia y Tristán	5,00
MANN (ENRIQUE).—Las diosas. Tomo I: Diana	5,00
MAEZTU (RAMIRO DE).—El Quijote, Don Juan y La Celestina	5,00
NOEL (EUGENIO).—España nervio a nervio	5,00
PROUST (MARCELO).—Por el camino de Swan (dos tomos). Cada uno	5,00
— A la sombra de las muchachas en flor (dos tomos). Cada uno	5,00
QUIROGA (HORACIO).—La gallina degollada	4,00
RIERA (RAFAEL).—Pomarada asturiana. (Escenas y narraciones.)	5,00
SIGHELE (ESCIPIÓN).—Eva moderna	5,00
— La mujer y el amor	4,00
SCHNITZLER (ARTURO).—Anatol y "A la cacaña verde". THARAUD (J. Y. J.).—Un reino de Dios	3,00
TORRES BODET.—Poesías	3,50
UNAMUNO (MIGUEL DE).—Tres novelas ejemplares y un prólogo	3,00
URABAYEN (FELIX).—Toledo la despojada	4,00
— El barrio maldito	4,50
— Toledo: Piedad	5,00
VALERY-LARBAUD.—Fermína Márquez	3,50
VIVANTI (ANA).—Los devoradores (dos tomos). Cada uno ...	4,50
ZANGWILL (ISRAEL).—Los hijos del Ghetto (dos tomos). Cada uno	4,00

OBRAS DE MIGUEL S. OLIVER

Hojas del Sábado.

Tomo I. De Mallorca. *El alma de Mallorca*. La sensación de Palma. Paisaje y leyenda. El valle del azahar. Chopin en Valldemosa. Figuras y recuerdos: Miguel Costa, Juan Alcover, Maura, Palou y "La Campana de la Almudaina". Noguera, el bajo "Uetam". Un concierto en las cuevas de Arid. La última noche de un siglo, etc. Un vol. de 284 páginas, de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 4,50; en tela, ptas. 6,50.

Tomo II. Revisión y centenarios. Jovellanos, Larra, Balmes, Maragall, Ozanam, Rubén Darío, Menéndez y Pelayo, Edgardo Poe, Espronceda, Zorrilla, Castelar, Echegaray, Alarcón. Un vol. de 228 páginas, de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 4,50; en tela, ptas. 6,50.

Tomo III. La herencia de Rousseau. *Voces del siglo XVIII*: El abate Prevost, Manon Lescaut, Las "Memorias" de Casanova, "El sobrino de Romeau", El abate Galiani, Enciclopedia y Revolución. La quietud moderna: El espanto de Rusia. De nuestro tiempo: La adulación del pueblo, La ráfaga futurista, La paz perpetua. Madame Roland. Polémica sobre la Revolución francesa, etc. Un volumen de 280 páginas, de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 4,50; en tela, ptas. 6,50.

Tomo IV. Comentarios de política y patriotismo. *Cartas perdidas*. Las dos políticas. La crisis nacional: El sentido económico. Los dos patriotismos, La expiación. Ante la guerra: Nuestra incompreensión, El segundo milenio. Anotaciones: El marquesado de Silvela, Réplica a don Melquiades, Macías Picavea, etc. Un vol. de 336 páginas, de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 4,50; en tela, ptas. 6,50.

Tomo V. Historias de los tiempos terribles. *La desventura de Godoy*. Andanzas de Moratín. Orfila, pensionado en París. La Colbena del Sur. La duquesa de Orleans en Barcelona. Un vol. de 314 páginas, de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 4,50; en tela, ptas. 6,50.

Tomo VI. Algunos ensayos. *Psicología del pueblo español*. Discursos acerca de la Historia de España. Santa Teresa de Jesús. El hecho y la idea de la civilización. *Visión de Andalucía*. Un vol. de 306 páginas, de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 4,50; en tela, ptas. 6,50.

Edición especial en papel de hilo. Seis volúmenes, 100 pesetas.

El ilustre publicista y formidable trabajador, cuya relevante figura fue uno de los más justos prestigios de la Prensa española, demuestra en esta famosa colección de *Hojas del Sábado*, la variedad y extensión de sus aptitudes, sujetas, con todo, a una constante unidad de sentimiento y tendencia. Con su poderosa fuerza de expresión, con los persuasivos acentos de su sinceridad a toda prueba, este fuerte escritor y no menos enérgico polemista, supo descubrir y revelar estados de la conciencia pública que yacían latentes. Tanto es así, que fue tal vez el señor Oliver el único de nuestros literatos contemporáneos que consiguió promover en la opinión pública corrientes de verdadera intensidad y eficacia patriótica. Sus obras, sus estudios de crítica literaria y social, sus revisiones e investigaciones históricas son de tal importancia, unos como trabajo de erudición y de crítica, otros como comentario esencial a la vida contemporánea, que no pueden faltar en la biblioteca de ninguna persona medianamente culta.

El caso Maura. Edición de homenaje popular. Un volumen de más de 200 páginas. En rústica, ptas. 1.

Los españoles en la Revolución francesa. Un viaje a Francia en 1792. La

poesía española y la Revolución francesa. Periodismo de antaño: El 9 de Termino y Teresa Cabarrús. Un grande de España, terrorista. Un vol. de 228 páginas, de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 3,50.

En un estilo pulquísimo, exquisito y ameno, describiéndose las andanzas de Moratín por una Revolución "que no amó nunca y que, por caminos fatales, llevó a la infidelidad personal y a la apostasía de sus deberes patrióticos". Aquí Moratín es viva representación de otros personajes de aquella época. En toda la obra muéstrase la gran erudición y sentido crítico del autor, que abre el sendero para las futuras investigaciones históricas en un campo interesantísimo que está todavía por cultivar.

PARA LA VENTA A PLAZOS PIDANSE CONDICIONES
GUSTAVO GILI, EDITOR
CALLE DE ENRIQUE GRANADOS, 45, BARCELONA

EDITORIAL REUS

Casa fundada en 1852

SOCIEDAD ANÓNIMA EDITORIAL-TIPOGRÁFICO-LIBRERA Y DE ENSEÑANZA

Las obras más importantes de derecho español y extranjero han sido editadas por esta Casa. Edita también la *Colección Legislativa de España* y dos importantísimas revistas que figuran a la cabeza de las de su clase: *La Revista General de Legislación y Jurisprudencia* desde 1852, y dirigida en la actualidad por el Excmo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo y *La Revista General de Medicina y Cirugía* que dirige el Catedrático de la Universidad Central D. Hipólito Rodríguez Pinilla. Tiene además fundadas varias bibliotecas, entre ellas, *La Librería de Autores Españoles y Extranjeros* que dirige el Director de la Biblioteca Nacional de Madrid, D. Francisco Rodríguez Marín.

Pidanse prospectos, números de muestra de las Revistas, Catálogos, y, en general, los cuantos informes se deseen

IMPORTANTE

TRABAJOS TIPOGRÁFICOS.—Esta Casa se encarga de cuantos trabajos se la quieran confiar para la edición de toda clase de obras. El abundante material tipográfico de que dispone la colocan en inmejorables condiciones para servir a sus clientes. Pidánse presupuestos indicando tipo de letra que se desea, extensión aproximada del libro y, en general, todos los datos relativos a la edición.

Domicilio social: Preciados, 1.—Correspondencia: apartado 12.250.—MADRID

LA GACETA LITERARIA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____ que vive en _____ provincia _____ nación _____ calle de _____ n.º _____ se suscribe por un año, a contar del 1 de Enero de 1927, y remite por Giro Postal 7,50 ptas. (España) y 10 ptas. Extranjero. A la Administración, Calle de Canarias, 41, Madrid.

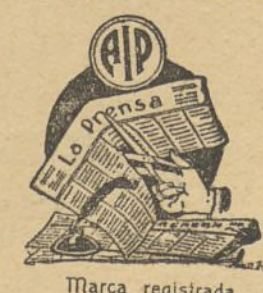
JOSE CORTES

PAPELERÍA Y LIBRERÍA

Gómez Pulido, 20, Ceuta

Centro para la venta de periódicos, semanarios, revistas de modas, etc.

Corresponsal de Casas editoriales
Centro de suscripciones.



Recopila y suministra recortes de Prensa sobre cualquier asunto o personalidad.

Alberto Aguilera, 34 :: Apartado 7.044 - Teléfono 31.285
MADRID